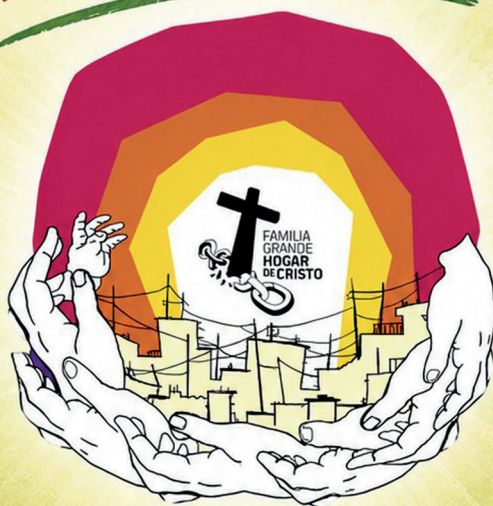


EL HOGAR DE LA PALABRA



Una herramienta
para guiar nuestras vidas
con la Palabra de Dios

Etchepareborda, Patricio

El hogar de la palabra : una herramienta para guiar nuestras vidas con la palabra de Dios / Patricio Etchepareborda ; Compilación de Patricio Etchepareborda. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Familia Grande Editora, 2026.

114 p. ; 21 x 15 cm. - (Recursos / Escobar, Gustavo; 1)

ISBN 978-631-90873-2-1

1. Biblia. I. Etchepareborda, Patricio, comp. II. Título.

CDD 200

Editor: Gustavo Escobar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

ISBN 978-631-90873-2-1

Libro de edición argentina

Todos los derechos reservados por

© FAMILIA GRANDE Editorial

E-mail: familiagrandeeditorial@hogardecristo.org.ar

Queda prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

EL HOGAR DE LA PALABRA

Una herramienta para guiar nuestras
vidas con la Palabra de Dios

Introducción

Este libro es una obra colaborativa. Son muchas las personas que han ayudado a poder producir este material. Seminaristas, sacerdotes, hermanas y laicos que ayudan en los hogares de Cristo, participantes del DeNaPBi, de la Animación Bíblica de la Pastoral de diversas diócesis, etc.

El objetivo principal es poder arrimar la Palabra de Dios a la realidad periférica de los hogares de Cristo. Pero tenemos la esperanza que sirva más allá de las fronteras de los hogares. Podría servir también para la pastoral penitenciaria, para los comedores y los clubes parroquiales, entre tantas otras realidades pastorales.

Estamos convencidos que la Palabra de Dios sigue siendo “viva y eficaz” (Heb 4,12). Dios sigue hablando y lo hace con fuerza, especialmente allí donde más falta hace, en lugares de sufrimiento, soledad y, a veces, desesperanza. Isaías lo expresaba diciendo: “Como un hombre es consolado por su madre, así yo los consolaré a ustedes” (Is 66,13). Este consuelo sigue llegando de una manera muy especial por medio de las Sagradas Escrituras. Nos sentimos deudores de hacer esta Palabra más accesible a la vida de estas realidades marginales. No podemos olvidarnos que cuando preguntan a Jesús si él es el Mesías, uno de los signos más claros de ser el esperado es que “la Buena Noticia es anunciada a los pobres” (Mt 11,5).

Para esto nos servimos de algo que los Hogares de Cristo ya hacen, esto es, La Palabra para comenzar y cerrar el día. Muchos dispositivos utilizan, para comenzar y cerrar la jornada, la Palabra de Dios. Por eso, este material busca, por un lado, sistematizar esta Palabra para poder tener una mirada amplia de la Escritura y no quedarnos siempre en los pocos pasajes más conocidos y, por Este libro es una obra colaborativa. Son muchas las personas que han ayudado

a poder producir este material. Seminaristas, sacerdotes, hermanas y laicos que ayudan en los hogares de Cristo, participantes del DeNaPBi, de la Animación Bíblica de la Pastoral de diversas diócesis, etc.

El objetivo principal es poder arrimar la Palabra de Dios a la realidad periférica de los hogares de Cristo. Pero tenemos la esperanza que sirva más allá de las fronteras de los hogares. Podría servir también para la pastoral penitenciaria, para los comedores y los clubes parroquiales, entre tantas otras realidades pastorales.

Estamos convencidos que la Palabra de Dios sigue siendo “viva y eficaz” (Heb 4,12). Dios sigue hablando y lo hace con fuerza, especialmente allí donde más falta hace, en lugares de sufrimiento, soledad y, a veces, desesperanza. Isaías lo expresaba diciendo: “Como un hombre es consolado por su madre, así yo los consolaré a ustedes” (Is 66,13). Este consuelo sigue llegando de una manera muy especial por medio de las Sagradas Escrituras. Nos sentimos deudores de hacer esta Palabra más accesible a la vida de estas realidades marginales. No podemos olvidarnos que cuando preguntan a Jesús si el es el Mesías, uno de los signos más claros de ser el esperado es que “la Buena Noticia es anunciada a los pobres” (Mt 11,5).

Para esto nos servimos de algo que los Hogares de Cristo ya hacen, esto es, La Palabra para comenzar y cerrar el día. Muchos dispositivos utilizan, para comenzar y cerrar la jornada, la Palabra de Dios. Por eso, este material busca, por un lado, sistematizar esta Palabra para poder tener una mirada amplia de la Escritura y no quedarnos siempre en los pocos pasajes más conocidos y, por otro, aportar unas pocas y sencillas preguntas para poder profundizar más y mejor en el mensaje de la Biblia que se hace carne en nuestras vidas.

Intentaremos aportar en un primer tomo una mirada sobre los Evangelios: parábolas (20), milagros (20), historias y enseñanzas (20), además de un apartado de 15 encuentros para cada uno de los siguientes tiempos litúrgicos: adviento, navidad, cuaresma y pascua. De esta manera tendremos un total de 120 lecturas con sus respectivas preguntas. En la medida de lo posible intentaremos priorizar el evangelio según san Lucas, que tiene una sensibilidad social particular, pero buscaremos también enriquecer la mirada con los demás sinópticos y con el evangelio según san Juan para aprovechar la riqueza del canon bíblico. En un segundo tomo avanzaremos en el Nuevo Testamento por medio de los Hechos de los apóstoles, cartas paulinas, católicas y apostólicas. Y, si Dios quiere, en un tercer tomo podremos hacer un aporte también desde el Antiguo Testamento: Pentateuco, profetas y demás escritos.

Equipo del DeNaPBi (Departamento Nacional de Pastoral y Biblia)

Las parábolas de Jesús

La parábola del sembrador (Lc 8,5-8)

10

Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, él les dijo, valiéndose de una parábola: «El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno». Y una vez que dijo esto, exclamó: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

Para abrir el día

1. ¿Acudo a Jesús asiduamente como lo hacía esta multitud de gente?
2. La tierra somos nosotros, ¿qué tipo de tierra soy este tiempo?
3. ¿La semilla que Dios siembra en mí da fruto? ¿Cómo?

Para cerrar el día

1. ¿Cuáles fueron las cosas que Dios sembró hoy en mi vida y quiero que den frutos?
 2. ¿Cuáles fueron las piedras o espinas que encontré hoy en mi vida que quiero arrancar para dejar que lo bueno dé más fruto?
 3. ¿Tuve oídos hoy para lo que Dios quiso decirme
-

La parábola de la cizaña (Mt 13,24-30)

Y les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: «Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?. El les respondió: «Esto lo ha hecho algún enemigo». Los peones replicaron: «¿Quieres que vayamos a arrancarla?». «No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y atenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero».

Para abrir el día

1. ¿Creo en verdad que Dios sembró algo bueno en mí o me cuesta ver que yo pueda ser “buena semilla”?

2. ¿Cuáles son los enemigos que siembran cizaña en mi vida?
3. ¿Experimento el enojo de encontrar cizaña sembrada en mi campo?

Para cerrar el día

1. ¿Me dejé llevar por la ansiedad el día de hoy de querer arrancar cizaña antes de tiempo?
 2. ¿Cuál es el trigo que hoy floreció en “mi campo”?
 3. ¿Cuál es la cizaña que quisiera atar y quemar?
-

3. Texto bíblico

La parábola del grano de mostaza (Lc 13,18-19)

Jesús dijo entonces: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció, se convirtió en un arbusto y los pájaros del cielo se cobijaron en sus ramas».

Para abrir el día

1. ¿Alguna vez sentí que algo pequeño de mi vida (algo que haya dicho o hecho) se convirtió en un gran arbusto para que otros se cobijen?
2. ¿Quiénes son aquellos pájaros que podrían cobijarse “bajo mis ramas”?
3. ¿Me desilusiono a veces porque pienso que la semilla que Dios me dió es pequeña como un grano de mostaza?

Para cerrar el día

1. ¿Experimenté la alegría de ver como creció hoy, algo que Dios haya sembrado en mí?
 2. ¿Sentí que para alguien fui cobijo el día de hoy?
 3. ¿Qué de lo que hoy sembré quiero poner en manos de Dios para siga creciendo?
-

4. Texto bíblico

La parábola de la levadura (Lc 13,20-21)

Dijo también: «¿Con qué podré comparar el Reino de Dios? Se parece a un poco de levadura que una mujer mezcló con gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa».

Para abrir el día

1. ¿Creo que el Reino de Dios está presente en mi vida o no tiene nada que ver con ella?

2. ¿En qué aspectos de mi vida siento que el Reino de Dios está entremezclado en mi vida?
3. ¿Veo que mi fe tiene algún efecto en mi vida o es más bien levadura que no leuda?

Para cerrar el día

1. ¿Creo que para los demás yo soy un pan leudado, esponjoso y sabroso o soy más bien un pan apelmazado, duro y seco?
2. ¿Soy yo también, de alguna manera, levadura para la vida de los demás?
3. ¿Qué hecho que hice o palabra que dije hoy, tuvo algún efecto positivo sobre la vida de los otros

5. Texto bíblico

La parábola del tesoro (Mt 13,44-48)

El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró. El Reino de los Cielos se parece también a una red que se echa al mar y recoge toda clase de peces. Cuando está llena, los pescadores la sacan a la orilla y, sentándose, recogen lo bueno en canastas y tiran lo que no sirve. Así sucederá al fin del mundo: vendrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos, para arrojarlos en el horno ardiente. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Comprendieron todo esto?». «Sí», le respondieron. Entonces agregó: «Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo».

Para abrir el día

1. ¿Cuál es el tesoro que hoy alegra mi vida?
2. ¿Encontré algo en mi vida por lo cuál lo vendería todo?
3. ¿Comparto ese tesoro con alguien?

Para cerrar el día

1. Si tuviese que separar en canastas lo bueno y lo malo del día de hoy ¿qué dos cosas buenas podría enumerar y que dos cosas malas?
2. ¿Cuál es la perla fina que hoy Dios me regaló?
3. ¿Me dediqué hoy a buscar el tesoro, la perla y lo bueno o sólo me quedé esperando que Dios me lo tire desde el cielo?

La parábola del banquete nupcial (Lc 14,16-24)

Jesús le respondió: «Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: «Ven-gan, todo está preparado». Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes”. El segundo dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes”. Y un tercero respondió: “Acabo de casar-me y por esa razón no puedo ir”. A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, este, irritado, le dijo: “Recorre en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los para-líticos”. Volvió el sirviente y dijo: “Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar”. El señor le respondió: “Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena”».

Para abrir el día

1. ¿Busco participar de la fiesta a la que Dios me invita o estoy ocupado en otras cosas?
2. ¿Salgo a buscar gente para que entre a la fiesta de Dios o más bien soy el de seguridad que está en la puerta para que nadie entre?
3. ¿Contagio a los demás con la alegría de ser parte de la fiesta de Dios?

Para cerrar el día

1. ¿Con qué cosas me distraje hoy y no entré a la fiesta a la que Dios me invitaba?
2. ¿En dónde sentí que Dios me invitaba a entrar en su casa?
3. ¿Quién fue instrumento de Dios en mi vida para que me acerque a Dios?

La parábola de la oveja perdida (Lc 15,1-7)

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo entonces esta parábola: «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido”. Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en

el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

Para abrir el día

1. ¿Soy como los publicanos que critican a Jesús o soy como Jesús que sale a buscar a los pecadores y come con ellos?
2. ¿Alguna vez me sentí oveja perdida?
3. ¿Alguna vez me sentí rescatado por Dios?

Para cerrar el día

1. ¿Compartí con Jesús la alegría de haber encontrado y rescatado a alguien que estaba perdido?
 2. ¿Le dí gracias a Dios por haber salido a mi encuentro?
 3. ¿Soy como Jesús que sale a buscar al que está perdido?
-

8. Texto bíblico

La parábola de la moneda perdida y encontrada (Lc 15,8-10)

Y les dijo también: «Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido”. Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte».

Para abrir el día

1. ¿Valoro las cosas que tengo y a las personas con las que me vinculo como para notar cuando no están?
2. ¿Me preocupo por comunicarme con aquellos que hace tiempo que no veo o escucho?
3. ¿Cómo reacciono cuando pierdo algo?

Para cerrar el día

1. ¿Pude hacer memoria y ver si hay algún amigo o amiga de quien no tengo noticias?
 2. ¿Busqué o me acerqué a alguien para renovar la relación?
 3. ¿Me produjo alegría haberme preocupado por encontrar lo perdido?
-

La parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32)

Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!”. Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. El le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero y engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”. Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”».

Para abrir el día

1. ¿Soy consciente de que Dios me amó primero y que siempre me busca y espera?
2. ¿Cómo estoy con mi autoestima? ¿Puedo reconocer que soy valioso/a para Dios?
3. ¿Siento resentimiento por los beneficios de otras personas?

Para cerrar el día

1. ¿Pude durante este día valorar las cosas hechas por pequeñas que fueran?
 2. ¿Me dejé amar o actué con resentimiento?
 3. ¿Sé pedir perdón?
-

10. Texto bíblico

La parábola del administrador sagaz (Lc 16,1-8)

Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. Lo llamó y le dijo: “¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese puesto”. El administrador pensó entonces: “¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!”. Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: “¿Cuánto debes a mi señor?”. “Veinte barriles de aceite”, le respondió. El administrador le dijo: “Toma tu recibo, siéntate en seguida, y anota diez”. Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. “Cuatrocientos quintales de trigo”, le respondió. El administrador le dijo: “Toma tu recibo y anota trescientos”. Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz.

Para abrir el día

1. ¿Cuántas veces me sentí acusado de algo, que hice para revertirlo?
2. ¿Cuáles son mis habilidades? Pienso en alguna concreta y pido la gracia de que siga creciendo.
3. ¿Las habilidades que reconozco en mí, las uso para hacer el bien?

Para cerrar el día

1. ¿Qué fue lo más acompañó durante el día del evangelio, soy responsable de lo que me toca administrar, cuidar?
 2. ¿Puedo reconocer que mis habilidades son un regalo de Dios?
 3. ¿Puedo terminar el día, pidiéndole a Dios que ayude a estar atento quien necesita de mis habilidades?
-

11. Texto bíblico

La parábola de Lázaro y el rico. (Lc 16,19-31)

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: “Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan”. “Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí”. El rico contestó: “Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento”. Abraham respondió: “Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen”. “No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán”. Pero Abraham respondió: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán”».

Para abrir el día

1. ¿Puedo reconocer que hay gente cercana que necesita tanto o más que yo?
2. ¿Cuáles son las puertas que acudo, cuando más necesito?
3. ¿Puedo nombrar las llagas que más duelen, y a su vez creer que Dios tiene algo mejor para mí?

Para cerrar el día

1. ¿Cuáles son las personas que más quiero cuidar y de qué forma lo hago?
2. ¿Durante el día pude dar gracias y compartir con quienes necesitaron de mí?
3. ¿Creo que Dios me enseña cada día algo nuevo y con este evangelio que me enseñó?

12. Texto bíblico

La parábola del servidor humilde (Lc 17,7-10)

Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: “Ven pronto y siéntate a

la mesa”? ¿No le dirá más bien: “Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después”? ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: “Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber”».

Para abrir el día

1. ¿Cuáles son las personas que no me cuesta servir?
2. ¿Puedo reconocermé como un servidor de Dios y que hago mi servicio como debo hacerlo?
3. ¿Dios tiene una mirada completa, conoce nuestros pensamientos y acciones aun antes que las realicemos, qué quisiera pedirle que me ayude a cambiar hoy?

Para cerrar el día

1. ¿Cerrando el día, cual fue mi actitud frente a mis servicios, cuánto puse de mí?
2. ¿Cuales son las recompensas que busco, reconocimiento, un lugar especial, o soy feliz dando sin esperar nada a cambio?
3. Cada uno de nosotros tiene fuerzas para cada día. ¿dónde pones tus fuerzas?

13. Texto bíblico

La parábola de los viñadores homicidas (Lc 20,9-19)

Y luego dijo al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos viñadores y se fue por largo tiempo al extranjero. Llegado el momento, les envió a un servidor para que le entregaran la parte de los frutos que le correspondía. Pero los viñadores lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. Envío a otro servidor, y también a este lo golpearon, lo ultrajaron y lo echaron con las manos vacías. Mandó después a un tercero, y a él también lo hirieron y lo arrojaron afuera. El dueño de la viña pensó entonces: “¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo muy querido: quizá tengan consideración con él”. Pero los viñadores, al verlo, se dijeron: “Este es el heredero, vamos a matarlo, y la herencia será nuestra”. Y arrojándolo fuera de la viña, lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? Vendrá, acabará con esos viñadores y entregará la viña a otros». Al oír estas palabras, dijeron: «¡Dios no lo permita!». Pero fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: «¿Qué significa entonces lo que está escrito: “La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular”? El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien ella caiga, será aplastado». Los escribas y los sumos sacerdotes querían detenerlo en ese mismo momento, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero temieron al pueblo.

Para abrir el día

1. ¿Cómo está mi paciencia con respecto a los modos de los demás?
2. ¿Reconozco cuánto me insiste Dios para que tome buenas decisiones?
3. ¿Soy capaz de reconocer lo que le corresponde a los demás y dárselo de la mejor manera?

Para cerrar el día

1. ¿Durante el día seguramente el evangelio me mostró la paciencia que Dios me tiene, la pude ver?
 2. ¿Cuando veo injusticias, de qué forma intervengo en esos momentos si lo hago?
 3. ¿Cuáles son mis frutos que debo entregárselo a Dios?
-

14. Texto bíblico

La parábola de la higuera (Lc 21,29-33)

Y Jesús les hizo esta comparación: «Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol. Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que se cumpla todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Para abrir el día

1. ¿Qué lugar ocupa La Palabra de Dios en mi vida?
2. ¿Con quienes puedo compartir lo que descubro que Dios me pide en su palabra?
3. ¿Cuáles son las cosas con las que me doy cuenta con facilidad de mis propias actitudes?

Para cerrar el día

1. ¿Durante el día La Palabra de Dios hizo algún eco en mi, donde me pude dar cuenta?
 2. ¿Con qué cosas perdí el tiempo hoy? Que no me ayudan a crecer en la fe.
 3. Jesús lo dice. El reino de Dios está cerca. ¿Lo crees?
-

La parábola de los obreros de la última hora (Mt 20,1-16)

Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, les dijo: “Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo”. Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: “¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?”. Ellos les respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Entonces les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña”. Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros”. Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: “Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada”. El propietario respondió a uno de ellos: “Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?”. Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

Para abrir el día

1. ¿Cómo es el Dios en cual creo, como crees que te mira?
2. ¿El propietario cambia la mirada y sale él mismo a buscar trabajadores, estoy dispuesto a responder al llamado de Dios?
3. ¿Me comparo con los demás, en qué momentos lo hago?

Para cerrar el día

1. ¿Qué cosas le reclamó a Dios, sobre mí o sobre los demás?
 2. ¿Creo en este Dios Misericordioso que es capaz de dar a todos algo bueno sin importar lo que ellos dieron?
 3. ¿Qué le pediría a Dios terminado el día y teniendo en cuenta el evangelio que me iluminó la jornada?
-

La parábola de los dos hijos (Mt 21, 28-31)

«¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: “Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña”. El respondió: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: “Voy, Señor”, pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?». «El primero», le respondieron. Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios.

Para abrir el día

1. ¿Cómo son mis respuestas cuando me piden algo? Digo que si solo para tranquilizar a quien me lo pide, pero después no lo hago?
2. ¿Creo en el valor de mi palabra o se las lleva el viento?
3. ¿Confío en la palabra de los demás?

Para cerrar el día

1. ¿Hubo mentiras el día de hoy en mi vida?
2. ¿Intenté vivir en la verdad?
3. ¿La pereza fue algo presente en mi corazón el día de hoy? ¿Dije que iba a hacer cosas que no hice?

La parábola de los invitados descorteses (Mt 22,1-10)

Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo: «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: “Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas”. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: “El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren”. Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Para abrir el día

1. ¿Presto atención a las invitaciones que Dios me hace constantemente a acercarme a Él?
2. ¿Soy consciente de todo lo que Dios pone a mi disposición para que mi vida sea un banquete?
3. ¿Alguna vez maltraté a alguien que era un servidor que Dios me mandaba para hacerme parte de su alegría?

Para cerrar el día

1. ¿Hoy rechacé o acepté la invitación de mi Señor a compartir su alegría?
2. ¿Fui hoy un servidor del Señor para que otros se sientan invitados al banquete?
3. ¿Experimenté hoy, o en algún momento, que alguien me rechazaba cuando quería ser instrumento de Dios, como los servidores de la parábola?

18. Texto bíblico

La parábola del servidor fiel (Mt 24,45-51)

¿Cuál es, entonces, el servidor fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal, para distribuir el alimento en el momento oportuno? Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en este trabajo. Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. Pero si es un mal servidor, que piensa: «Mi señor tardará», y se dedica a golpear a sus compañeros, a comer y a beber con los borrachos, su señor llegará el día y la hora menos pensada, y lo castigará. Entonces él correrá la misma suerte que los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Para abrir el día

1. ¿En qué cosas de mi vida siento que Dios me confía algo o alguien?
2. ¿Cómo quiero vivir hoy: como un servidor fiel o dejando pasar el día sin compromiso?
3. ¿Qué “bien” puedo hacer hoy en el momento oportuno?

Para cerrar el día

1. ¿Fui hoy un servidor fiel en lo que se me confió? ¿En qué sí y en qué no?
2. ¿Cómo traté a los demás hoy? ¿Construí o lastimé con mis actitudes o palabras?
3. Si Jesús hubiera venido hoy a mi vida, ¿qué habría visto en mí? ¿Qué me gustaría cambiar para mañana?

La parábola de las diez jóvenes (Mt 25,1-13)

Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Ya viene el esposo, salgan a su encuentro!”. Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: “¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?”. Pero estas les respondieron: “No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado”. Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: “Señor, señor, ábrenos”, pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”. Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

Para abrir el día

1. ¿Cómo está hoy mi “lámpara”?
2. ¿Qué sería hoy “tener aceite”?
3. ¿Estoy viviendo el día con sentido o dejándome llevar?

Para cerrar el día

1. ¿Alimenté hoy mi “lámpara” o la dejé apagarse? ¿Cómo?
2. ¿Hubo momentos en que estuve atento/a a lo importante o me distraje de lo esencial?
3. ¿Hoy me sentí preparado para encontrarme con Jesús? ¿Qué me faltó?

La parábola de los talentos (Mt 25,14-30)

El reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida, el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos, pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor. Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. “Señor, le dijo,

me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado”. “Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor”. Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: “Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado”. “Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor”. Llegó luego el que había recibido un solo talento. “Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!”. Pero el señor le respondió: “Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. Quítenle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes”.

Para abrir el día

1. ¿Qué “talentos” reconozco hoy en mi vida?
2. ¿Me animo a usarlos o a veces los escondo por miedo, vergüenza o comodidad?
3. ¿Qué pequeño paso puedo dar hoy para hacer rendir lo que Dios me dio?

Para cerrar el día

1. ¿Qué hice hoy con lo que tengo? ¿Lo aproveché o lo dejé pasar?
2. ¿En qué momento actué con miedo y en cuál me animé a dar un paso?
3. Si hoy le tuviera que “mostrar” a Dios mi día, ¿qué fruto podría ofrecerle?

Milagros

1. Texto bíblico

Curación de la suegra de Pedro (Lc 4,38-39)

Al salir de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le pidieron que hiciera algo por ella. Inclínándose sobre ella, Jesús increpó a la fiebre y esta desapareció. En seguida, ella se levantó y se puso a servirlos.

Para abrir el día

1. ¿Qué “fiebre” hay hoy en mi corazón o en mi vida?
2. ¿Me animo a pedirle a Jesús que entre en mi vida y haga algo por mí?
¿Qué le pediría hoy?
3. ¿Quiénes son las personas que hoy pueden necesitar que yo rece o interceda por ellas?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy sentí que Jesús se acercó a mí o me ayudó?
 2. Después de lo vivido hoy, ¿hubo algo que “sanó” un poquito dentro mío?
 3. ¿Cómo pude “servir” hoy a otros, aunque haya sido en algo pequeño?
-

2. Texto bíblico

Diversas curaciones (Lc 4,40-41)

Al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias se los llevaron, y él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. De muchos salían demonios, gritando: «Tú eres el Hijo de Dios!». Pero él los increpaba y no los dejaba hablar, porque ellos sabían que era el Mesías.

Para abrir el día

1. ¿Qué cosas de mi vida siento hoy que necesitan ser sanadas?
2. ¿Me dejo tocar por Jesús o me cuesta acercarme a Él? ¿Por qué?
3. ¿Quién es Jesús para mí hoy?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy sentí que Jesús me “tocó” o me dio paz?
 2. ¿Pude acercarme a alguien que estaba mal o necesitaba algo?
 3. Después de este día, ¿reconozco un poco más quién es Jesús en mi vida?
¿Qué cambió?
-

3. Texto bíblico

La pesca milagrosa (Lc 5,1-11)

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Navega mar adentro, y echen las redes». Simón le respondió: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes». Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador». El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres». Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Para abrir el día

1. ¿En qué cosas de mi vida siento que “trabajé toda la noche y no saqué nada”?
2. ¿Me animo hoy a confiar en Jesús, incluso cuando no entiendo o me cuesta?
3. ¿Qué “redes” tengo hoy para echar?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy confié en Jesús, aunque fuera un poquito?
2. ¿Pude reconocer algo bueno, algún “fruto” o regalo que apareció en mi día?
3. ¿Qué siento que Jesús me está invitando a dejar o cambiar para seguirlo mejor?

4. Texto bíblico

Curación de un leproso (Lc 5,12-14)

Mientras Jesús estaba en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, se postró ante él y le rogó: «Señor, si quieres, puedes purificarme». Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda purificado». Y al instante la lepra desapareció. El le ordenó que no se lo dijera a nadie, pero

añadió: «Ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Para abrir el día

1. ¿Qué parte de mi vida siento hoy que necesita ser “purificada” o sanada?
2. ¿Me animo a acercarme a Jesús tal como estoy, sin esconderme?
3. ¿Creo de verdad que Jesús puede hacer algo en mi vida o me cuesta confiar?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy me acerqué a Jesús o pensé en Él?
 2. ¿Sentí en algo que Dios me ayudó, me alivió o me dio paz?
 3. Después de lo vivido hoy, ¿qué quiero “agradecer” o ofrecerle a Dios?
-

5. Texto bíblico

Curación de un paralítico (Lc 5,17-26)

Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presentes algunos fariseos y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para curar. Llegaron entonces unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, desde el techo, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús. Al ver su fe, Jesús le dijo: «Hombre, tus pecados te son perdonados».

Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: «¿Quién es este que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Qué es lo que están pensando? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados están perdonados”, o “Levántate y camina”? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa». Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: «Hoy hemos visto cosas maravillosas».

Para abrir el día

1. ¿En qué parte de mi vida hoy me siento “paralizado”?
2. ¿Me dejo ayudar por otros o me cuesta pedir ayuda?
3. ¿Creo que Jesús puede perdonar y levantar mi vida hoy? ¿Qué necesito decirle?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy alguien me ayudó o yo ayudé a otro a acercarse a algo bueno?
2. ¿Sentí en algún momento que Dios me “levantaba” o me daba una nueva oportunidad?
3. Si hoy tuviera que “levantarme y caminar”, ¿qué paso concreto quiero dar mañana?

6. Texto bíblico

Curación de hombre en sábado (Lc 6,6-11)

Otro sábado, entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si curaba en sábado, porque querían encontrar algo de qué acusarlo. Pero Jesús, conociendo sus intenciones, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y quédate de pie delante de todos». El se levantó y permaneció de pie. Luego les dijo: «Yo les pregunto: ¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?». Y dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: «Extiende tu mano». El la extendió y su mano quedó curada. Pero ellos se enfurecieron, y deliberaban entre sí para ver qué podían hacer contra Jesús.

Para abrir el día

1. ¿Qué parte de mi vida hoy siento “paralizada”?
2. ¿Me animo a hacer el bien hoy, aunque me cueste o otros no estén de acuerdo?
3. ¿Qué “mano” me está pidiendo Jesús que extienda hoy?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy elegí hacer el bien? ¿Cómo me sentí?
2. ¿Hubo algo que me frenó? ¿Qué podría hacer distinto?
3. Después de este día, ¿qué siento que Jesús sanó o empezó a sanar en mí?

7. Texto bíblico

Curación del sirviente del centurión (Lc 7,1-10)

Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas al pueblo, entró en Cafarnaúm. Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estimaba mucho. Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a curar a su servidor. Cuando estuvieron cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: «Él merece que le hagas este

favor, porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga». Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa; por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque yo –que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes– cuando digo a uno: “Ve”, él va; y a otro: “Ven”, él viene; y cuando digo a mi sirviente: “¡Tienes que hacer esto!”, él lo hace». Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: «Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe». Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano.

Para abrir el día

1. ¿Confío de verdad en Jesús o solo a veces? ¿Qué me cuesta entregarle hoy?
2. ¿Me reconozco necesitado de Dios o siento que puedo solo?
3. ¿Por quién puedo rezar hoy, así como el centurión pidió por su sirviente?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy confié en Jesús, aunque no viera resultado inmediatos?
2. ¿Pude tener un gesto de humildad o reconocer que necesito ayuda?
3. Si hoy le hablara a Jesús, ¿podría decirle: “confío en vos”?

8. Texto bíblico

Resurrección del hijo de una viuda (Lc 7,11-17)

En seguida, Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba. Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: «No llores». Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: «Joven, yo te lo ordeno, levántate». El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo». El rumor de lo que Jesús acababa de hacer se difundió por toda la Judea y en toda la región vecina.

Para abrir el día

1. ¿Hay cosas, situaciones, a las que tengo que “morir”?
2. ¿Siento que Jesús se acerca a mí y me dice “no llores”?
3. ¿Escucho la voz de Jesús que me dice “levantate”?

Para cerrar el día

1. Si no tuve fuerzas para levantarme ¿pude pedir ayuda?
 2. ¿Puede hablar con otros hermanos de mi mismo?
 3. ¿Compartí con otros lo que Jesús hace en mi vida?
-

9. Texto bíblico

La tempestad calmada (Lc 8,22-25)

Un día, Jesús subió con sus discípulos a una barca y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago». Ellos partieron y mientras navegaban, Jesús se durmió. Entonces se desencadenó sobre el lago un fuerte vendaval; la barca se iba llenando de agua, y ellos corrían peligro. Los discípulos se acercaron y lo despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, nos hundimos!». El se despertó e increpó al viento y a las olas; estas se apaciguaron y sobrevino la calma. Después les dijo: «¿Dónde está la fe de ustedes?». Y ellos, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros: «¿Quién es este que ordena incluso al viento y a las olas, y le obedecen?».

Para abrir el día

1. ¿Pienso que Jesús “está dormido” y no me ayuda?
2. ¿Sigo insistiendo en mi diálogo con Jesús a pesar de que creo que “está dormido”?
3. ¿Creo que a pesar de mis tormentas Jesús puede ayudarme e impedir que me hunda?

Para cerrar el día

1. ¿Pude rezar un poco más hoy?
 2. ¿Ayudé a mis hermanos cuando los vi hundirse?
 3. ¿Creo que mi fe puede aumentar cada día?
-

10. Texto bíblico

Curación del endemoniado de Gerasa (Lc 8,26-40)

Después llegaron a la región de los gerasenos, que está situada frente a Galilea. Jesús acababa de desembarcar, cuando salió a su encuentro un hombre de la ciudad, que estaba endemoniado. Desde hacía mucho tiempo no se vestía, y no vivía en una casa, sino en los sepulcros. Al ver a Jesús, comenzó a gritar, cayó a sus pies y dijo con voz potente: «¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? Te ruego que no me atormentes». Jesús, en efecto, estaba ordenando al espíritu impuro que saliera de aquel hombre. Muchas veces el espíritu se

había apoderado de él, y aunque lo ataban con cadenas y grillos para sujetarlo, él rompía sus ligaduras y el demonio lo arrastraba a lugares desiertos. Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». «Legión», respondió, porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. Y le suplicaban que no les ordenara precipitarse al abismo. Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciende en la montaña. Los demonios suplicaron a Jesús que les permitiera entrar en los cerdos. Él se lo permitió. Entonces salieron de aquel hombre, entraron en los cerdos, y desde lo alto del acantilado, la piara se precipitó al mar y se ahogó. Al ver lo que había pasado, los cuidadores huyeron y difundieron la noticia en la ciudad y en los poblados. En seguida la gente fue a ver lo que había sucedido. Cuando llegaron adonde estaba Jesús, vieron sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio, al hombre del que habían salido los demonios, y se llenaron de temor. Los que habían presenciado el hecho les contaron cómo había sido curado el endemoniado. Todos los gerasenos pidieron a Jesús que se alejará de allí, porque estaban atemorizados; y él, subiendo a la barca, regresó. El hombre del que salieron los demonios le rogaba que lo llevara con él, pero Jesús lo despidió, diciéndole: «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios has hecho por ti». El se fue y proclamó en toda la ciudad lo que Jesús había hecho por él. A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque todos lo estaban esperando.

Para abrir el día

1. ¿Puedo “nombrar” los “demonios” o “males” que me atan y me sacan mi dignidad?
2. ¿Me siento mejor cuando pido ayuda y alguien se acerca a mi con generosidad?
3. ¿Me propongo ayudar a que otros hermanos puedan librarse de algunos “demonios”

Para cerrar el día

1. ¿Pude ser sincero conmigo para poder alejar algunos “demonios” que me rodaron durante el día?
2. ¿Pude agradecer cuando me sentí liberado de algo que me ataba?
3. ¿Cuento y comparto lo que Jesús hizo por mí en este día?

11. Texto bíblico

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo (Lc 8,40-56)

A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque todos lo estaban esperando. De pronto, se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicó que fuera a su casa, porque su única hija,

que tenía unos doce años, se estaba muriendo. Mientras iba, la multitud lo apretaba hasta sofocarlo. Una mujer que padecía de hemorragias desde hacía doce años y a quien nadie había podido curar, se acercó por detrás y tocó los flecos de su manto; inmediatamente cesó la hemorragia. Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Como todos lo negaban, Pedro y sus compañeros le dijeron: «Maestro, es la multitud que te está apretujando». Pero Jesús respondió: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza salía de mí». Al verse descubierta, la mujer se acercó temblando, y echándose a sus pies, contó delante de todos por qué lo había tocado y cómo fue curada instantáneamente. Jesús le dijo entonces: «Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz». Todavía estaba hablando, cuando llegó alguien de la casa del jefe de la sinagoga y le dijo: «Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro». Pero Jesús, que había oído, respondió: «No temas, basta que creas y se salvará». Cuando llegó a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y se lamentaban. «No lloren, dijo Jesús, no está muerta, sino que duerme». Y se burlaban de él, porque sabían que la niña estaba muerta. Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: «Niña, levántate». Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto. Después Jesús ordenó que le dieran de comer. Sus padres se quedaron asombrados, pero él les prohibió contar lo que había sucedido.

Para abrir el día

1. ¿Me acerco con confianza y libertad a Jesús para pedirle que me “cure”?
2. ¿De qué enfermedades le pido a Jesús que me sane?
3. ¿Tengo la esperanza de que Jesús pueda sanar mi cuerpo y mi corazón?

Para cerrar el día

1. ¿Pude acompañar el dolor de quienes necesitan ser curados?
2. ¿Fui sincero con presentar mis debilidades?
3. ¿Qué “sentí” hoy sobre mi relación con Jesús?

12. Texto bíblico

La multiplicación de los panes (Lc 9,10-17)

Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Él los llevó consigo, y se retiró a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida. Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. Él los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados.

Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto». El les respondió: «Denles de

comer ustedes mismos». Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente». Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta». Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

Para abrir el día

1. Jesús se reunió a solas con sus amigos. ¿Qué le diría si estoy a solas con Él?
2. ¿Me propongo en este día estar cerca de mis hermanos, como los discípulos estuvieron cerca de Jesús?
3. ¿Quisiera hoy servir a mis hermanos, llevarles el pan, atenderlos, como lo hicieron los amigos de Jesús? ¿De qué manera?

Para cerrar el día

1. ¿Hoy fui servicial con mis hermanos?
2. ¿Pude escuchar a Jesús en mi corazón?
3. Jesús les hablaba del Reino de Dios a la gente. ¿Quiero vivir el Reino de Dios siendo servicial siempre con quienes lo necesitan?

13. Texto bíblico

Curación de un endemoniado epiléptico (Lc 9,37-43)

Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, una multitud vino a su encuentro. De pronto, un hombre gritó: «Maestro, por favor, mira a mi hijo, el único que tengo. Cada tanto un espíritu se apodera de él y se pone a gritar; lo sacude con violencia y le hace echar espuma por la boca. A duras penas se aparta de él, dejándolo extenuado. Les pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron». Jesús le respondió: «Generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que soportarlos? Trae aquí a tu hijo». El niño se estaba acercando, cuando el demonio lo arrojó al suelo y lo sacudió violentamente. Pero Jesús increpó al espíritu impuro, curó al niño y lo entregó a su padre. Todos estaban maravillados de la grandeza de Dios.

Para abrir el día

1. ¿Rezo por los demás? Hoy me puedo proponer interceder, rezar, por mis amigos.
2. ¿Qué “demonios” me aplastan, me “dejan en el piso”?
3. ¿Dejo que Jesús me cure?

Para cerrar el día

1. ¿Puede confiar en que Jesús puede sanar mi vida?
2. ¿He podido rezar por mis amigos, por mi familia y por los que ayudan?
3. ¿Suelo dar gracias a Dios? Hoy voy a agradecer por las cosas buenas que recibí en el día

14. Texto bíblico

Curación de un hidrópico en sábado (Lc 14,1-6)

Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban atentamente. Delante de él había un hombre enfermo de hidropesía. Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: «¿Está permitido curar en sábado o no?». Pero ellos guardaron silencio. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo, lo curó y lo despidió. Y volviéndose hacia ellos, les dijo: «Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su hijo o su buey, ¿acaso no lo saca en seguida, aunque sea sábado?». A esto no pudieron responder nada.

Para abrir el día

1. ¿Reconozco que Jesús puede sanar algunos males míos?
2. ¿De qué males necesito que Jesús me libere?
3. ¿Creo que puede ayudar a un hermano para que pueda curarse?

Para cerrar el día

1. ¿Tuve algún momento del día en el que me sentí muy cerca de Jesús?
2. ¿Me preocupé por estar cerca de mis hermanos, para ayudarlos a sanar aquello que los daña?
3. ¿Pude escuchar a alguno de mis hermanos que esté dolido o se sienta solo?

15. Texto bíblico

Curación de un ciego de Jericó (Lc 18,35-43)

Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret. El ciego se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!». Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo a su lado, le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti?». «Señor, que yo vea otra vez». Y Jesús le dijo: «Recupera la vista, tu fe te ha salvado». En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

Para abrir el día

1. ¿Qué le pediría a Jesús si pasa al lado mío?
2. ¿Tengo la seguridad de que Jesús se acerca a mí?
3. ¿Qué significa para mí seguir a Jesús?

Para cerrar el día

1. ¿Pude reconocer qué necesito de Jesús?
2. ¿He sentido que Jesús se acerca a mí para demostrarme que puede sanar mi vida?
3. ¿De qué manera siento que estoy cerca de Jesús?

16. Texto bíblico

Curación de un paralítico (Lc 5,17-26)

Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presente algunos fariseos y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para curar. Llegaron entonces unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, desde el techo, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús. Al ver su fe, Jesús le dijo: «Hombre, tus pecados te son perdonados». Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: «¿Quién es este blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Qué es lo que están pensando? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados están perdonados”, o “Levántate y camina”? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa». Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: «Hoy hemos visto cosas maravillosas».

Para abrir el día

1. ¿Estoy atento a lo que Jesús enseña?
2. Los amigos del paralítico lo presentaron a Jesús para que lo cure ¿Me dejo ayudar por mis amigos?
3. Y yo ¿ayudo a mis amigos?

Para cerrar el día

1. ¿Qué aprendí hoy de Jesús?
2. ¿Ayudé a mis amigos en alguna necesidad?
3. ¿Me dejé ayudar reconociendo que todos somos hermanos?

Curaciones en la región de Genesaret (Mt 14,34-36)

Al llegar a la otra orilla, fueron a Genesaret. Cuando la gente del lugar lo reconoció, difundió la noticia por los alrededores, y le llevaban a todos los enfermos, rogándole que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron curados.

Para abrir el día

1. ¿Me acerco a Jesús para presentarle mi vida?
2. ¿Hablo de Jesús a mis amigos, contándole lo que siento de mi amistad con Él?
3. ¿Rezo por mis amigos?

Para cerrar el día

1. ¿Pude hablar hoy un poco más con Jesús?
 2. ¿Reconocí frente a Él que tengo necesidad de ser sanado?
 3. ¿Recé con serenidad, tranquilidad y silencio?
-

Curaciones junto al lago (Mt 15,29-31)

Desde allí, Jesús llegó a orillas del mar de Galilea y, subiendo a la montaña, se sentó. Una gran multitud acudió a él, llevando paralíticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y él los curó. La multitud se admiraba al ver que los mudos hablaban, los inválidos quedaban curados, los paralíticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel.

Para abrir el día

1. Me voy a proponer, en este día, acercarme un poco más a Jesús para escucharlo.
2. ¿Le presento a Jesús aquellas cosas que me hacen daño?
3. ¿Le cuento a mis amigos que Jesús siempre los va a recibir?

Para cerrar el día

1. ¿Pude dedicar un tiempo de silencio personal para estar con Jesús?
2. ¿Me acerqué a Jesús con confianza y seguridad de que quiere y me escucha?
3. ¿Pude agradecer a Dios y glorificarlo por lo que hace en mí y en mis amigos?

Jesús camina sobre el agua (Mt 14,22-33)

38

En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: «Tranquilícense, soy yo; no teman. Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua». «Ven», le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame». En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?». En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios».

Para abrir el día

1. ¿Alguna vez grité en lo profundo del corazón “Señor, salvame” y sentí que Dios me respondió?
2. ¿Cuáles son los miedos que me hacen sentir en medio de una tormenta?
3. ¿Me cuesta dejar ciertas seguridades como la barca, para ir al encuentro de Jesús?

Para cerrar el día

1. ¿Experimenté hoy la paz y la calma de estar junto a Jesús?
2. ¿Experimenté hoy dudas de fe que no me ayudaron a mantenerme en pie?
3. ¿Puse hoy la mirada en Jesús o en las preocupaciones que me rodean?

Jesús sana a la hija endemoniada de una mujer Cananea (Mt 15,21-28)

Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: “¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio”. Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: “Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos”. Jesús respondió: “Yo he sido

enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: “¡Señor, socórreme!”. Jesús le dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros”. Ella respondió: “¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!”. Entonces Jesús le dijo: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!”. Y en ese momento su hija quedó curada.

Para abrir el día

1. ¿Soy perseverante en mis pedidos a Dios o a la primera que parece que Dios no me escucha, dejo de pedir y me enojo con Él?
2. ¿Intercedo frente a Dios por otras personas, como hacen los discípulos por esta mujer?
3. ¿De qué quiero que Jesús me socorra?

Para cerrar el día

1. ¿Hoy Jesús podría decirme también “¡Qué grande es tu fe!”?
2. ¿Me compadecí hoy del sufrimiento de alguna otra persona como esta mujer se compadeció del sufrimiento de su hijita?
3. ¿Cuáles son esas “migajas” que hoy Dios me regaló y por las cuales quiero dar gracias?

Historias y enseñanzas

1. Texto bíblico

Misión de los setenta y dos discípulos (Lc 10,2)

Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

Para abrir el día

1. ¿Creo que hay mucho bien por hacer en el mundo y en mi entorno?
2. ¿Me siento parte de esa “cosecha” o paso de largo?
3. ¿Por quién puedo rezar hoy para que haya más personas que hagan el bien?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy fui “trabajador” del bien, aunque sea en algo pequeño?
 2. ¿Dejé pasar alguna oportunidad de hacer el bien? ¿Por qué?
 3. ¿Después de este día, ¿a qué siento que Dios me envía o me invita?
-

2. Texto bíblico

Institución de los Doce (Lc 6,13-16)

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles: Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelote, Judas, hijo de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Para abrir el día

1. ¿Creo que Jesús también me llama a mí, así como llamó a los apóstoles?
¿A qué siento que me llama hoy?
2. ¿Qué cosas de mi historia (lo bueno y lo difícil) forman parte de lo que soy hoy?
3. ¿Me animo a responder a Jesús o me cuesta dar ese paso? ¿Por qué?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy sentí que Dios me llamaba a algo?
 2. ¿Respondí a ese llamado o lo dejé pasar?
 3. Después de este día, ¿qué pasó concreto quiero dar para seguir a Jesús?
-

3. Texto bíblico

Misión de los Doce (Mc 6,8-11)

Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos

túnicas. Les dijo: «Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos».

Para abrir el día

1. ¿Confío en que Dios me acompaña en lo que tengo que vivir hoy?
2. ¿Qué cosas siento que necesito soltar para vivir más simple y libre?
3. ¿A quién puedo llevar hoy una palabra que ayude?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy confié en Dios y seguí adelante?
2. ¿Cómo reaccioné cuando algo no salió como esperaba o no fui bien recibido?
3. Después de este día, ¿qué aprendí sobre vivir con más sencillez y confianza?

4. Texto bíblico

El comienzo de la tribulaciones (Mc 13,9-13)

Estén atentos: los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas, y por mi causa serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos. Pero antes, la Buena Noticia será proclamada a todas las naciones. Cuando los entreguen, no se preocupen por lo que van a decir: digan lo que se les enseñe en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo. El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los matarán. Serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta el fin, se salvará.

Para abrir el día

1. ¿Cómo vivo las dificultades de mi vida? ¿Confío en que Dios está presente y me ayuda?
2. ¿Soy instrumento para proclamar la Buena Noticia del Evangelio?
3. ¿Alguna vez me pasó de ser maltratado o perseguido por intentar hacer el bien?

Para cerrar el día

1. ¿Tuve hoy la posibilidad de sentir a Dios que me invitaba a hacer el bien a pesar de ser incomprendido?
2. ¿Maltraté a alguien que haya querido ser bueno conmigo?
3. ¿Fui perseverante en las cosas que Dios me pidió el día de hoy?

La valentía de los Apóstoles (Mt 10,24-33)

44

El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño. Al discípulo le basta ser como su maestro y al servidor como su dueño. Si al dueño de casa lo llamaron Belzebul, ¡cuánto más a los de su casa! No les teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. Ustedes tienen contados todos sus cabellos. No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

Para abrir el día

1. ¿Hay muchas cosas que intente ocultar de la mirada de los demás?
2. ¿Hay cosas que intento ocultar incluso de la mirada de Dios? ¿Cuáles? (Esta última no es para compartir sino para pensar)
3. ¿Soy capaz de reconocer abiertamente mi fe o intento esconderla por vergüenza?

Para cerrar el día

1. ¿Hablé con alguien sobre Dios o sobre el evangelio el día de hoy? Proclamé
2. ¿Experimenté hoy a ese Dios que me cuida y que tiene contado cada uno de mis cabellos?
3. ¿Renegué en algún momento de ser hijo de Dios o de creer en Él?

Profesión de fe de Pedro (Mt 16,13-20)

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?”. Ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas”. “Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?”. Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Y Jesús le dijo: “Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo

te digo: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”. Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Para abrir el día

1. ¿Quién es Jesús para mí?
2. ¿Cómo llegó la fe hacia mí? ¿Quién me lo dio a conocer? ¿Mi familia, un catequista, un amigo, algún abuelo o abuela,...?
3. ¿Qué creo que dice Jesús sobre mí? ¿Quién soy yo para Jesús?

Para cerrar el día

1. ¿Tuve algún diálogo, momento de oración lindo con Jesús el día de hoy?
2. ¿Jesús me mostró algo nuevo sobre él, el día de hoy?
3. ¿Jesús me dio a conocer algo bueno sobre mí, el día de hoy?

7. Texto bíblico

La transfiguración de Jesús (Mt 17,1-9)

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantará aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo”. Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos, y tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos”.

Para abrir el día

1. ¿Qué experiencia de encuentro profundo tuve, que me marcó el corazón?
2. ¿Escucho a Jesús en mi día a día, como nos aconseja el Padre en este evangelio, o estoy ocupado en otras cosas?
3. ¿Alguna vez sentí que Jesús estaba muy presente y que quería quedarme en ese momento toda la vida? ¿Había otros conmigo o estaba solo con Dios?

Para cerrar el día

1. ¿Tuve hoy algún encuentro profundo con Jesús?
 2. ¿Siento que hoy fui el rostro luminoso de Jesús para alguien?
 3. ¿Alguien fue presencia de Dios para mí el día de hoy? ¿Quién?
-

8. Texto bíblico

Condiciones para seguir a Jesús (Mc 8,34–9,1)

Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles”. Y les decía: “Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder”.

Para abrir el día

1. ¿Qué significa para mí hoy “seguir a Jesús”?
2. ¿Qué cosas me cuesta dejar o cambiar para vivir mejor?
3. ¿Estoy viviendo solo para mí o también pensando en los demás?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy elegí hacer algo por otro?
 2. ¿Hubo algo que me costó pero lo hice igual por el bien?
 3. ¿Qué siento que Jesús me invita a dejar o a tomar para seguirlo mejor?
-

9. Texto bíblico

La glorificación de Jesús (Jn 12,23-28)

El les respondió: “Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada, ¿Y qué diré: “Padre, líbrame de esta hora? ¡Sí, para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu Nombre!”. Entonces se oyó una voz del cielo: “Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar”.

Para abrir el día

1. ¿Qué cosas hoy me cuesta soltar o entregar?
2. ¿Estoy dispuesto a dar algo de mí para que haya algo bueno para otros?
3. ¿Confío en Dios también en los momentos difíciles o de dolor?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy di algo de mí por otro?
 2. ¿Hubo algo que me costó pero elegí hacerlo igual por el bien?
 3. Después de este día, ¿qué siento que necesito entregar más a Dios?
-

10. Texto bíblico

La verdadera grandeza (Mc 9,33-37)

Llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: “¿De qué hablaban en el camino?” Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: “El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos”. Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: “El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado”. (Mc. 9,33-37 BPD)

Para abrir el día

1. ¿De qué solemos hablar? ¿En general hablamos de pavadas o nos animamos a hablar cosas más profundas?
2. ¿Suelo buscar ser el primero o me animo a ser el último y ponerme al servicio de los demás?
3. ¿Me considero una persona servicial o suele esquivar cuando otro tiene alguna necesidad?

Para cerrar el día

1. ¿Creo que Dios me envió hoy a alguien en su nombre?
 2. ¿Con quién me estoy peleando para tener el primer lugar?
 3. ¿En algo de hoy me puse en el último lugar o al servicio de otro?
-

11. Texto bíblico

La intolerancia de los Apóstoles (Mc 9,38-41)

Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros”. Pero Jesús les

dijo: “No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. Y el que no está contra nosotros, está con nosotros. Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

Para abrir el día

1. ¿Me alegro cuando otros hacen el bien?
2. ¿Reconozco el bien en los demás o me cuesta?
3. ¿Qué pequeño gesto de bien puedo hacer hoy por alguien?

Para cerrar el día

1. ¿Vi hoy algo bueno en otra persona?
2. ¿Hice algún gesto simple de ayuda?
3. Después de este día, ¿valoro más los pequeños actos de amor?

12. Texto bíblico

El peligro de las riquezas y la recompensa prometida a los discípulos (Mc 10,23-31)

Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: “¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!” Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: “Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios”. Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?”. Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: “Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible”. Pedro le dijo: “Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús respondió: “Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos, campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna. Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros”.

Para abrir el día

1. ¿Hay cosas en mi vida a las que estoy muy aferrado y me cuesta soltar?
2. ¿Confío más en lo que tengo o en Dios?
3. ¿Qué podría empezar a soltar hoy para vivir más libre?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy me costó soltar algo?
 2. ¿Pude confiar en Dios en algo concreto?
 3. Después de este día, ¿qué siento que vale más: lo que tengo o cómo vivo?
-

13. Texto bíblico

El carácter servicial de la autoridad (Mc 10,35-45)

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir”. El les respondió: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”. Ellos le dijeron: “Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”. Jesús le dijo: “No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?”. “Podemos”, le respondieron. Entonces Jesús agregó: “Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados”. Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: “Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”.

Para abrir el día

1. ¿Qué significa para mí “ser grande”?
2. ¿Busco ser reconocido?
3. ¿A quién puedo servir hoy?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy serví a alguien?
 2. ¿Busqué reconocimiento o hice las cosas con humildad?
 3. Después de este día, ¿quiero ser servido o servir más?
-

14. Texto bíblico

Las Bienaventuranzas (Lc 6,20-23)

Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: “¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!

¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!

¡Felices ustedes, cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y los proscriban, considerándolos infames y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre!

¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas!

Para abrir el día

1. ¿Qué cosas valoro hoy en mi vida: lo material o lo que hay en el corazón?
2. ¿Cómo vivo las dificultades: como algo sin sentido o como una oportunidad para crecer?
3. ¿Confío en que Dios puede hacer algo bueno incluso en lo que hoy me cuesta?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy viví algo difícil?
2. ¿Pude encontrar algo bueno o aprender algo en medio de eso?
3. Después de este día, ¿creo que Dios está conmigo también en lo difícil?

15. Texto bíblico

El amor a los enemigos (Lc 6,27-35)

Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por lo que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por lo demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos.

Para abrir el día

1. ¿Hay alguien hoy que me cueste amar o tratar bien?
2. ¿Estoy dispuesto a hacer el bien incluso cuando no recibo lo mismo?
3. ¿Qué gesto concreto de amor puedo tener hoy, aunque sea pequeño?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy intenté amar o hacer el bien, aunque me costara?
2. ¿Cómo reaccioné cuando alguien no me trató bien?
3. Después de este día, ¿qué paso puedo dar para amar un poco más como Jesús?

16. Texto bíblico

La misericordia y la benevolencia para juzgar (Lc 6,36-42)

Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes”. Les hizo también esta comparación: “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo”, tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Para abrir el día

1. ¿Cómo quiero mirar hoy a los demás: con juicio o con misericordia?
2. ¿Reconozco mis propios errores o me enfoco más en los de los otros?
3. ¿Qué actitud concreta quiero cambiar hoy para tratar mejor a los demás?

Para cerrar el día

1. ¿Juzgué a alguien hoy o intenté comprender más?
2. ¿Pude reconocer algo mío que necesito mejorar?
3. Después de este día, ¿qué quiero cambiar para vivir con más misericordia?

17. Texto bíblico

La raíz de las obras y la necesidad de practicar la Palabra de Dios (Lc 6,43-49)

No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se

cosechan uvas de las zarzas. El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca ¿Por qué ustedes me llaman: “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las practica. Se parece a un hombre que, queriendo construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la creciente, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no pudieron derribarla, porque estaba bien construida. En cambio, el que escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue grande”.

Para abrir el día

1. ¿Qué hay hoy en mi corazón: cosas buenas o cosas que necesito cambiar?
2. ¿Mis palabras y acciones reflejan lo que realmente quiero ser?
3. ¿Sobre qué estoy construyendo mi vida?

Para cerrar el día

1. ¿Qué frutos di hoy con mis palabras y acciones
2. ¿Hubo algo que mostró que necesito trabajar más mi interior?
3. ¿Qué quiero fortalecer para construir mi vida sobre algo firme?

18. Texto bíblico

Palabras de vida eterna (Jn 6,64-71)

Pero hay entre ustedes algunos que no creen”. En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”. Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios”. Jesús continuó: “¿No soy yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? Sin embargo, uno de ustedes es un demonio”. Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, que era uno de los Doce, el que lo iba a entregar.

Para abrir el día

1. ¿Hay cosas de la fe o de Jesús que hoy me cuestan creer o entender?
2. ¿Qué hago cuando algo me cuesta?
3. Si hoy Jesús me pregunta “¿también vos querés irte?”, ¿qué le respondería?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy dudé o me costó confiar?
2. ¿Hubo algo que me ayudó a seguir adelante, aunque no entendiera todo?
3. Después de este día, ¿elijo quedarme con Jesús o alejarme?

19. Texto bíblico

Enseñanza sobre el Pan de vida (Jn 6,53-63)

Jesús les respondió: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente”. Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?” Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

Para abrir el día

1. ¿Qué estoy dejando entrar hoy en mi corazón?
2. ¿Busco algo que me llene de verdad?
3. ¿Qué lugar le doy hoy a Jesús en mi vida?

Para cerrar el día

1. ¿Qué me alimentó hoy por dentro: algo que me dio paz o algo que me vació?
2. ¿Qué quiero elegir más: lo superficial o lo que da vida de verdad?
3. ¿Me resulta duro el lenguaje de Dios?

20. Texto bíblico

El buen pastor (Jn 10,1-11)

“Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. El llama a cada una por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va

delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz”. Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas.

Para abrir el día

1. ¿Siento que Jesús me conoce de verdad?
2. ¿Escucho su voz o me dejo llevar por otras voces?
3. ¿Confío en que Jesús quiere lo mejor para mí, incluso hoy?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy sentí que Jesús me guiaba o me cuidaba?
2. ¿Seguí su voz o elegí otros caminos?
3. Después de este día, ¿quiero confiar más en Él como mi Pastor?

Adviento

El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1,5-25)

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase sacerdotal de Abías. Su mujer, llamada Isabel, era descendiente de Aarón. Ambos eran justos a los ojos de Dios y seguían en forma irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; y los dos eran de edad avanzada. Un día en que su clase estaba de turno y Zacarías ejercía la función sacerdotal delante de Dios, le tocó en suerte, según la costumbre litúrgica, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. Toda la asamblea del pueblo permanecía afuera, en oración, mientras se ofrecía el incienso. Entonces se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías quedó desconcertado y tuvo miedo. Pero el Ángel le dijo: “No temas, Zacarías; tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu esposa, te dará un hijo al que llamarás Juan. El será para ti un motivo de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni bebida alcohólica; estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, y hará que muchos israelitas vuelvan al Señor, su Dios. Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos, preparando así al Señor un Pueblo bien dispuesto”. Pero Zacarías dijo al Ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy anciano y mi esposa es de edad avanzada”. El Ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Te quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo”. Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a Zacarías, extrañado de que permaneciera tanto tiempo en el Santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y todos comprendieron que había tenido alguna visión en el Santuario. El se expresaba por señas, porque había quedado mudo. Al cumplirse el tiempo de su servicio en el Templo, regresó a su casa. Poco después, su esposa Isabel concibió un hijo y permaneció oculta durante cinco meses. Ella pensaba: “Esto es lo que el Señor ha hecho por mí, cuando decidí librarme de lo que me avergonzaba ante los hombres”.

Para abrir el día

1. ¿Qué situación de mi vida se parece a la de Zacarías e Isabel: espera larga y aparente silencio de Dios?
2. ¿Qué “Adviento personal” estoy viviendo hoy y qué espero que Dios haga en mí?
3. ¿Qué me enseña este texto sobre la acción de Dios en los tiempos de espera?

Para cerrar el día

1. ¿En qué aspectos de mi vida me parezco a Zacarías, dudando de lo que Dios puede hacer?
2. ¿Qué signos de esperanza descubrí hoy, aunque sean pequeños?
3. ¿Cómo actúa Dios en los procesos largos y aparentemente estériles de mi vida?

2. Texto bíblico

El anuncio del nacimiento de Jesús (Lc 1,26-38)

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”. María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”. El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios”. María dijo entonces: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”. Y el Ángel se alejó.

Para abrir el día

1. ¿Qué me dice el saludo “alégrate” en este momento de mi vida?
2. ¿Qué temores o inquietudes aparecen en mí, como en María, ante lo que Dios me pide?
3. ¿A qué me invita hoy Dios a decir “sí”, aunque no lo entienda del todo?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momentos de hoy sentí la presencia o el paso de Dios?
2. ¿Qué pude dar hoy, aunque haya sido pequeño?
3. ¿Qué le entrego a Dios esta noche, renovando mi disponibilidad para mañana?

3. Texto bíblico

La visita de María a Isabel (Lc 1,39-45)

58

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. 40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”.

Para abrir el día

1. ¿Qué me impulsa hoy a “ponerme en camino”, en este tiempo de Adviento como lo hizo María?
2. ¿A quién siento que Dios me envía en este día?
3. ¿Cómo puedo ser hoy portador de alegría y de esperanza?

Para cerrar el día

1. ¿En qué encuentros de hoy experimenté la alegría de la presencia de Dios?
 2. ¿Fui signo de bendición y consuelo para alguien?
 3. ¿Por qué puedo dar gracias a Dios al finalizar este día?
-

4. Texto bíblico

El canto de la Virgen María (Lc 1,46-56)

María dijo entonces: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, 48 porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre”. María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Para abrir el día

1. ¿Qué motivos tengo hoy para “proclamar la grandeza del Señor” en mi vida?
2. ¿Cómo me invita este tiempo de Adviento a crecer en humildad, como María?
3. ¿En qué aspectos de mi vida necesito confiar más en la fidelidad de Dios?

Para cerrar el día

- ¿Pude descubrir la acción de Dios en lo sencillo o inesperado?
- ¿En qué momentos confié en Dios y en cuáles me costó más?
- ¿Qué le entrego a Dios esta noche, confiando en su fidelidad?

5. Texto bíblico

El nacimiento de Juan el Bautista y la circuncisión (Lc 1,57-66)

Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella. A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre dijo: “No, debe llamarse Juan”. Ellos le decían: “No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre”. Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. Este pidió una pizarra y escribió: “Su nombre es Juan”. Todos quedaron admirados.] Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea. Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: “¿Qué llegará a ser este niño?”. Porque la mano del Señor estaba con él.

Para abrir el día

1. ¿Qué promesas de Dios reconozco hoy cumplidas o en camino en mi vida?
2. ¿Cómo me preparo para reconocer la acción de Dios en lo inesperado?
3. ¿Estoy abierto a que Dios transforme mis planes y seguridades?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momentos de hoy percibí la presencia de Dios?
2. ¿Me dejé sorprender por Dios o me aferré a mis propias seguridades?
3. ¿Qué signos de vida nueva percibí hoy, aunque hayan sido pequeños?

6. Texto bíblico

El canto de Zacarías (Lc 1,67-80)

Entonces Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y dijo proféticamente: “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su Pueblo, y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor, como lo había anunciado mucho tiempo antes, por boca de sus santos profetas, para salvarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que

nos odian. Así tuvo misericordia de nuestros padres y se acordó de su santa Alianza, del juramento que hizo a nuestro padre Abraham de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos, lo sirvamos en santidad y justicia, bajo su mirada, durante toda nuestra vida. Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados; gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente, para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz”. El niño iba creciendo y se fortalecía en su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel.

Para abrir el día

1. ¿Qué promesa de Dios resuena hoy en este cántico y cómo ilumina mi esperanza?
2. ¿Qué significa para mí preparar el camino del Señor en este tiempo concreto de mi vida?
3. ¿Qué “oscuridades” o sombras necesito presentar a Dios para que Él las ilumine?

Para cerrar el día

1. ¿Dónde he reconocido hoy la presencia de Dios que “viene a visitarme”?
2. ¿He vivido este día con actitud de espera confiada o con ansiedad y miedo?
3. ¿Qué deseo seguir preparando en mi corazón para acoger mejor al Señor que viene?

7. Texto Bíblico

Esten preparados (Mt 24,37-44)

Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada. Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Para abrir el día

1. ¿Cómo puedo vivir hoy con un corazón vigilante, atento a la venida del Señor?
2. ¿Cómo puedo hacer de este día un espacio de espera activa y confiada?
3. ¿Qué gestos concretos puedo realizar hoy para vivir el Adviento con mayor profundidad?

Para cerrar el día

1. ¿Viví el día de hoy con espíritu de espera y vigilancia o me dejé llevar por la rutina?
2. ¿Qué situaciones me encontraron desprevenido o distraído espiritualmente?
3. ¿He dado algún paso concreto para preparar el camino del Señor en mi vida?

8. Texto Bíblico

Se acerca el Reino de los cielos (Mt 3, 1-12)

En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”. A él se refería el profeta Isaías cuando dijo: “Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”. Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados. Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: “Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: “Tenemos por padre a Abraham”. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible”.

Para abrir el día

1. ¿Cómo resuena hoy en mí el llamado: “Conviértanse, porque el reino de los cielos está cerca”?
2. ¿Qué necesito cambiar en mi vida para preparar mejor el camino del Señor?
3. ¿Qué “desiertos” personales estoy viviendo y cómo pueden transformarse en lugar de encuentro con Dios?

Para cerrar el día

1. ¿He acogido hoy el llamado a la conversión o lo dejé pasar?
 2. ¿Qué signos de cambio real he experimentado en mis pensamientos, palabras o acciones?
 3. ¿Mis obras han dado frutos dignos de conversión?
-

9. Texto bíblico

La revelación del Evangelio a los humildes (Lc 10,21-24)

En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”. Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: “¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!”.

Para abrir el día

1. ¿Cómo puedo comenzar este día con la alegría profunda que brota del encuentro con Dios?
2. ¿Qué motivos tengo hoy para alegrarme en Dios, como lo hace Jesús en este pasaje?
3. ¿Me reconozco pequeño y necesitado ante Dios, o me apoyo demasiado en mis propias seguridades?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momentos de hoy experimenté la alegría del Espíritu, aunque haya sido de manera sencilla?
 2. ¿Pude descubrir la presencia de Dios en lo pequeño o cotidiano? ¿Dónde?
 3. ¿Qué quiero agradecerle al Padre antes de descansar, a la luz de este Evangelio?
-

10. Texto bíblico

Curaciones junto al lago (Mt 15,29-37)

Desde allí, Jesús llegó a orillas del mar de Galilea y, subiendo a la montaña, se sentó. Una gran multitud acudió a él, llevando paralíticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a sus pies y él los curó. La multitud

se admiraba al ver que los mudos hablaban, los inválidos quedaban curados, los paralíticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israel. Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrían desfallecer en el camino”. Los discípulos le dijeron: “¿Y dónde podríamos conseguir en este lugar des-poblado bastante cantidad de pan para saciar a tanta gente?”. Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tienen?”. Ellos respondieron: “Siete y unos pocos pescados”. El ordenó a la multitud que se sentara en el suelo; después, tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos. Y ellos los distribuyeron entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que sobraron se llenaron siete canastas.

Para abrir el día

1. ¿Qué “hambres” (físicas, afectivas, espirituales) descubro hoy en mi y en los demás?
2. ¿Estoy dispuesto a ofrecer lo poco que tengo para que Jesús lo multiplique?
3. ¿Cómo puedo hoy ser instrumento de la compasión de Jesús para alguien cercano?

Para cerrar el día

1. ¿Fui capaz de reconocer las necesidades de los demás y actuar con compasión?
2. ¿Qué hice con lo que tenía: lo guardé o lo compartí generosamente?
3. ¿Hubo “sobras” de bendición en mi día, signos de la abundancia de Dios?

11. Texto bíblico

Necesidad de practicar la Palabra de Dios (Mt 7,21.24-27)

Jesús dijo a sus discípulos: No son los que me dicen: “Señor, Señor”, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena”. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande”.

Para abrir el día

1. ¿Sobre qué estoy construyendo mi vida en este tiempo de Adviento: roca o arena?
2. ¿Qué decisiones puedo tomar hoy para que mi fe sea más firme y coherente?
3. ¿Qué “tormentas” preveo hoy, y cómo puedo afrontarlas apoyado en el Señor?

Para cerrar el día

1. ¿Qué situaciones pusieron a prueba la solidez de mi fe? ¿Cómo respondí?
 2. ¿Descubrí actitudes “de arena” en mí (superficialidad, incoherencia)?
 3. ¿Qué quiero pedirle a Dios para seguir construyendo sobre base firme?
-

12. Texto bíblico

Vengan a mí (Mt 11,28-30)

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Para abrir el día

1. ¿Qué cargas concretas traigo hoy quiero presentar a Jesús al iniciar el día?
2. ¿Confío que Él me invita personalmente a ir hacia Él y no a quedarme en mis preocupaciones?
3. ¿Cómo puedo hacer de este día un camino hacia el verdadero descanso que promete Jesús?

Para cerrar el día

1. ¿Qué cargas logré entregar hoy al Señor y cuáles me guardé?
 2. ¿Cómo viví la mansedumbre y la humildad en mis encuentros con los demás?
 3. ¿Qué quiero agradecerle a Jesús antes de descansar esta noche?
-

13. Texto bíblico

Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista (Mt 11,11-15)

Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él. Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos es combatido violentamente, y los violentos intentan arrebatarlo. Porque todos los Profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan. Y si ustedes quieren creerme, él es aquel Elías que debe volver. ¡El que tenga oídos, que oiga!

Para abrir el día

1. ¿Qué significa para mí hoy ser “pequeño” ante Dios? ¿Dónde necesito crecer en humildad?
2. ¿Qué esfuerzos concretos estoy dispuesto a hacer hoy para vivir según el Reino?
3. ¿Cómo estoy viviendo este tiempo de Adviento: con esperanza activa o con pasividad?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momentos de hoy logré vivir la humildad del “pequeño del Reino”? ¿Dónde me costó?
2. ¿Qué decisiones concretas tomé hoy que reflejan mi compromiso con el Reino de Dios?
3. ¿Dónde descubrí la acción de Dios hoy? ¿Agradecí esos momentos?

14. Texto bíblico

Reproche de Jesús a sus compatriotas (Mt 11,16-19)

¿Con quién puedo comparar a esta generación? Se parece a esos muchachos que, sentados en la plaza, gritan a los otros: “¡Les tocamos la flauta, y ustedes no bailaron! ¡Entonamos cantos fúnebres, y no lloraron!” Porque llegó Juan, que no come ni bebe, y ustedes dicen: “¡Ha perdido la cabeza!”. Llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la Sabiduría ha quedado justificada por sus obras”.

Para abrir el día

1. ¿Con qué actitudes de mi tiempo me identifico? ¿Hay algo en mí que resista a Dios?
2. ¿Soy de los que siempre encuentra excusas para no cambiar? ¿Qué me impide responder hoy?
3. ¿Tiende mi corazón a juzgar rápidamente a los demás o a las situaciones?

Para cerrar el día

1. ¿Mis acciones reflejaron realmente mi fe durante este día?
2. ¿Qué necesito cambiar para no quedarme en la crítica estéril que describe el Evangelio?
3. ¿Qué obras de hoy muestran que estoy caminando en la sabiduría de Dios?

Elías, figura de Juan el Bautista (Mt 17,10-13)

66

Entonces los discípulos le preguntaron: “¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?”. El respondió: “Sí, Elías debe venir a poner en orden todas las cosas; pero les aseguro que Elías ya ha venido, y no lo han reconocido, sino que hicieron con él lo que quisieron. Y también harán padecer al Hijo del hombre”. Los discípulos comprendieron entonces que Jesús se refería a Juan el Bautista.

Para abrir el día

1. ¿Soy capaz de descubrir a Dios en las personas y acontecimientos sencillos de hoy?
2. ¿Cómo estoy viviendo este tiempo de Adviento: como espera confiada o como rutina?
3. ¿Qué llamado a la conversión concreta percibo hoy en mi vida?

Para cerrar el día

1. ¿Hubo situaciones en las que no supe o no quise ver lo que Dios me mostraba?
2. ¿Qué paso concreto di hoy hacia una vida más coherente con el Evangelio?
3. ¿Termino el día con mayor esperanza en que Dios cumple sus promesas, incluso cuando no lo entiendo todo?

Navidad

El nacimiento de Jesús (Lc 2,1-7)

68

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

Para abrir el día

1. ¿Puedo reconocer a Dios en lo sencillo de mi vida hoy? ¿Dónde?
2. ¿Cómo recibo a Jesús en mi vida: le hago lugar o siento que “no hay espacio”?
3. ¿Qué cosas simples puedo vivir hoy con más amor y atención?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy descubrí algo valioso en lo simple o pequeño?
 2. ¿Le hice lugar a Dios en mi día o lo dejé afuera?
 3. Después de este día, ¿qué quiero cambiar para que Jesús tenga más lugar en mi vida?
-

La visita de los pastores (Lc 2,8-19)

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: “No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él”. Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado”. Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

Para abrir el día

1. ¿Qué miedos tengo hoy en mi corazón? ¿Puedo escuchar a Dios que me dice “no temas”?
2. ¿Creo que Dios tiene una “buena noticia” también para mi vida hoy? ¿Cuál podría ser?
3. ¿Me animo a “ir a Belén”, es decir, a acercarme a Jesús en lo sencillo? ¿Cómo puedo hacerlo hoy?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy experimenté alegría o paz, aunque haya sido algo pequeño?
2. ¿Pude reconocer a Jesús en algo simple o en alguna persona?
3. ¿Qué quiero guardar en el corazón de este día, como María?

3. Texto bíblico

El nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-11)

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: “No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

Para abrir el día

1. ¿Qué lugar le hago hoy a Jesús en mi vida, aun cuando “no haya lugar”?
2. ¿Dónde siento hoy que “no hay lugar para mí”? ¿Puedo reconocer que Dios nace precisamente ahí, en lo rechazado?
3. ¿Qué buena noticia necesito escuchar hoy, y quién podría ser el “ángel” que me la traiga?

Para cerrar el día

1. ¿Hubo un momento en que alguien me incluyó o me vio cuando sentía que estaba “fuera”? ¿Cómo me hizo sentir?
 2. ¿En qué momento de hoy sentí miedo y necesité escuchar “no temas”?
 3. ¿Terminé el día con más esperanza de que hay lugar para mí, aunque sea en un pesebre, aunque sea en lo inesperado?
-

4. Texto bíblico

La circuncisión y presentación de Jesús en el Templo (Lc 2,21-24)

Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción.

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.

Para abrir el día

1. ¿Puedo recordar hoy que tengo un nombre y soy valioso para Dios, más allá de mi historia?
2. ¿Qué puedo ofrecer hoy, aunque sea algo pequeño, de lo que soy o tengo?
3. ¿A qué me invita Dios hoy para dar un paso sencillo y concreto?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy pude reconocer la dignidad de los que me rodean?
 2. ¿Qué logré ofrecer hoy, aunque haya sido algo muy pequeño?
 3. ¿Puedo descansar sabiendo que Dios me recibe tal como soy y con lo que tengo?
-

5. Texto bíblico

El canto de Simeón (Lc 2,25-32)

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Ángel lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

«Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel».

Para abrir el día

1. ¿En qué he estado esperando —una promesa, un cambio, una sanación— sin perder la confianza? ¿Cómo ha sido esa espera?
2. ¿Qué “salvación” podría reconocer hoy, aunque sea pequeña? ¿Dónde veo luz en medio de la oscuridad?
3. ¿Dónde necesito hoy un poco de luz para seguir adelante?

Para cerrar el día

1. ¿Hubo hoy algún momento en el que percibí una pequeña luz o consuelo?
2. ¿Qué promesa de Dios —aunque la dude— me sostiene en este momento de mi vida?
3. ¿Puedo irme a descansar en paz, confiando en que Dios sigue obrando en mi vida?

6. Texto bíblico

La profecía de Simeón (Lc 2,33-35)

Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos».

Para abrir el día

1. ¿Qué situaciones difíciles o confusas estoy viviendo hoy?
2. ¿Qué “espada” —qué verdad incómoda, qué cambio necesario— me está atravesando hoy el corazón?
3. ¿Puedo pedir hoy fuerza para atravesar lo que me duele sin escapar?

Para cerrar el día

1. ¿Terminé el día sabiendo que amar —a Dios, a otros, a mí mismo— implica estar dispuesto a sufrir? ¿Qué significa eso para mí?
2. ¿Pude elegir en algo el bien, aunque me haya costado?
3. ¿Le confío a Dios mi dolor y mi historia, tal como son, antes de descansar?

7. Texto bíblico

La profecía de Ana (Lc 2,36-38)

Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido. Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Para abrir el día

1. ¿Qué puedo sostener hoy con constancia, aunque sea algo pequeño?
2. ¿He transformado algún dolor, alguna pérdida, en presencia y servicio?
¿Cómo fue eso?
3. ¿Hay algo bueno que hoy pueda compartir o transmitir a otros?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy logré perseverar, aunque me haya costado?
 2. ¿Pude agradecer algo concreto de este día?
 3. ¿Compartí con alguien algo bueno, una palabra, un gesto o una ayuda?
-

8. Texto bíblico

La huída a Egipto (Mt 2,13-15)

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: “Desde Egipto llamé a mi hijo”.

Para abrir el día

1. ¿Qué situación hoy me da miedo o me hace sentir inseguro?
2. ¿Qué decisión debo tomar hoy, aún sin entender completamente, solo confiando? ¿Puedo hacerlo?
3. ¿Puedo confiar en que Dios me acompaña, incluso cuando tengo que empezar de nuevo?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy necesité “huir” de algo que me hacía mal?
2. ¿Pude dar algún paso para protegerme o elegir mejor?
3. ¿Puedo descansar confiando en que Dios me cuida también en medio de mis luchas?

9. Texto bíblico

La matanza de los inocentes (Mt 2,16-18)

Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: *“En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen”*.

Para abrir el día

1. ¿Qué dolor o tristeza llevo hoy dentro mío?
2. ¿Puedo animarme a no esconder ese dolor y reconocerlo?
3. ¿A quién puedo acercarme hoy para no atravesar esto solo?

Para cerrar el día

1. ¿Pude hoy expresar de alguna manera lo que me duele?
2. ¿Recibí o busqué algún gesto de ayuda, aunque haya sido pequeño?
3. ¿Puedo confiar en que Dios escucha mi dolor, incluso cuando no encuentro consuelo?

10. Texto bíblico

El regreso de Egipto (Mt 2,19-23)

Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: *“Será llamado Nazareno”*.

Para abrir el día

1. ¿Qué aspecto de mi vida siento hoy que puede empezar de nuevo?
2. ¿Qué paso pequeño y posible puedo dar hoy para ir hacia algo mejor?
3. ¿Puedo confiar en que Dios me guía, incluso cuando tengo dudas o miedo?

Para cerrar el día

1. ¿Di hoy algún paso, aunque sea mínimo, hacia una vida más ordenada o sana?
2. ¿En qué momento tuve miedo y, aun así, seguí adelante?
3. ¿Puedo agradecer este día y confiar en que el camino continúa mañana?

Jesús entre los doctores de la Ley (Lc 2,41-52)

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

Para abrir el día

1. ¿Hay algo que necesito hacer hoy que mis padres, mi familia, mi comunidad no entienden? ¿Puedo honrar ambas cosas: mi vocación y mi pertenencia?
2. ¿Puedo animarme a buscar a otros que se “han perdido” con paciencia, sin rendirme enseguida?
3. ¿Qué puedo hacer hoy para crecer un poco, aunque sea en algo sencillo?

Para cerrar el día

1. ¿Qué busqué hoy y qué encontré, aunque no haya sido lo que esperaba?
2. ¿Hubo algo que no entendí, pero igual pude aceptar y seguir?
3. ¿En qué pequeño aspecto siento que hoy crecí o avancé?

Prólogo A (Jn 1,1-18)

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron. Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba

Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. El no era luz, sino el testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él, al declarar: “Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo”. De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre.

Para abrir el día

1. ¿Reconozco hoy que soy “engendrado por Dios”, que mi origen es más profundo que mi historia aunque ésta sea de rechazo o fracaso?
2. ¿Dónde veo la “luz” hoy, incluso en las tinieblas? ¿Puedo ser testigo de esa luz para alguien más?
3. ¿Estoy dispuesto a recibir algo bueno que Dios quiere darme hoy?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy experimenté algo de luz, de vida o de verdad?
2. ¿Pude recibir algo bueno (una ayuda, una palabra, un gesto) sin rechazarlo?
3. ¿Puedo descansar sabiendo que soy valioso y querido por Dios, como un hijo?

13. Textos bíblicos

Prólogo B (Jn 1,19-28)

Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: “¿Quién eres tú?”. El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: “Yo no soy el Mesías”. “¿Quién eres, entonces?”, le preguntaron: “¿Eres Elías?”. Juan dijo: “No”. “¿Eres el Profeta?”. “Tampoco”, respondió. Ellos insistieron: “¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?” Y él les dijo: “Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”. Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a

preguntarle: “¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?”. Juan respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia”. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán donde Juan bautizaba.

Para abrir el día

1. ¿Quién soy hoy, más allá de mis errores o de lo que otros dicen de mí?
2. ¿Qué necesito ordenar en mi vida para ir por un camino mejor?
3. ¿Hay algo o alguien mayor que yo a quien debo servir hoy, reconociendo que mi lugar es preparar el camino?

Para cerrar el día

1. ¿Realicé mi pequeña tarea hoy —preparar el camino para alguien, servir, dar testimonio— sin necesitar el reconocimiento?
 2. ¿Puedo abrirme hoy a la idea de que Dios está cerca, aunque no siempre lo perciba?
 3. ¿Di hoy algún paso para preparar un camino mejor en mi vida?
-

14. Texto bíblico

El diálogo de Jesús con Nicodemo (Jn 3,7-10)

No te extrañes de que te haya dicho: “Ustedes tienen que renacer de lo alto”. El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu”. “¿Cómo es posible todo esto?”, le volvió a preguntar Nicodemo. Jesús le respondió: “¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas?

Para abrir el día

1. ¿Puedo creer hoy que es posible empezar de nuevo, aunque me cueste?
2. ¿Qué parte de mi vida necesita hoy un cambio o un nuevo comienzo?
3. ¿Estoy dispuesto a dar un pequeño paso, aunque no entienda todo?

Para cerrar el día

1. ¿Hubo hoy algo nuevo o distinto, aunque haya sido pequeño?
 2. ¿Pude aceptar no entender todo y, aun así, seguir adelante?
 3. ¿Puedo confiar en que Dios está obrando en mí, incluso sin que lo vea claramente?
-

Los primeros discípulos de Jesús (Jn 1,36-42)

Estaba Juan Bautista con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. El se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué quieren?”. Ellos le respondieron: “Rabbí -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?”. “Vengan y lo verán”, les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo “Hemos encontrado al Mesías”, que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas”, que traducido significa Pedro.

Para abrir el día

1. ¿Qué estoy buscando hoy en mi vida?
2. ¿Puedo animarme a acercarme a Jesús, aunque sea con dudas?
3. ¿A qué pequeño cambio o paso me invita hoy este encuentro?

Para cerrar el día

1. ¿Hubo hoy algún momento en que me sentí mirado o tenido en cuenta?
2. ¿Pude dar algún paso para acercarme a algo que me hace bien?
3. ¿Puedo creer que mi vida puede cambiar y que hay un camino nuevo para mí?

Cuaresma

La predicación de Juan el Bautista (Lc 3,1-6)

El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisánias tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: *“Una voz grita en desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos desaparejos. Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios.”*

Para abrir el día

1. ¿Dios me habla? ¿Cuándo?
2. ¿Cómo puedo allanar caminos para que otros escuchen al Señor?
3. ¿Deseo que mis pecados sean perdonados para ver la Salvación de Dios?

Para cerrar el día

1. ¿Pude percibir la presencia de Dios mientras hacía mis tareas habituales?
 2. ¿Pudieron otros descubrir a Dios por la manera que me comporté?
 3. ¿Conozco la alegría que da saberse perdonado?
-

La predicación de Juan el Bautista (Lc 3,7-18)

“Juan decía a la multitud que venía a hacerse bautizar por él: “Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan los frutos de una sincera conversión, y no piensen: “Tenemos por padre a Abraham”. Porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijo de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego”. La gente le preguntaba: “¿Qué debemos hacer entonces?”. El les respondía: “El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto”. Algunos publicanos vinieron también a hacer bautizar y le preguntaron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”. El les respondió: “No exijan más de lo estipulado”. A su vez, unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”. Juan les respondió: “No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo”. Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban

si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: “Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible”. Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia”.

Para abrir el día

1. ¿Qué tengo que cambiar para dar mejores frutos?
2. ¿Qué puedo hacer para lograr ese cambio?
3. ¿Me pongo en manos de Jesús para que me ayude a cambiar?

Para cerrar el día

1. ¿Cómo me sentí hoy al descubrir los cambios que necesito hacer?
 2. ¿Confíé en el Señor y pedí su ayuda?
 3. ¿Pude hacer algún avance para mejorar esas cosas que noté?
-

3. Texto bíblico

El bautismo de Jesús (Mt 3,13-17)

“Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: “Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!”. Pero Jesús le respondió: “Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo”. Y Juan se lo permitió. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”.

Para abrir el día

1. Cuando el Señor se presenta en mi vida con un plan distinto al mío...¿Me resisto?
2. ¿Puedo aceptar que siendo dócil a la voluntad de Dios voy por buen camino?
3. ¿Qué me produce pensar que para Dios yo también soy un hijo muy querido?

Para cerrar el día

1. ¿Pude, en algún momento del día, sentir que Jesús se acercaba a mí para guiarme?
2. ¿Pude ceder a hacer lo que entendí que era la voluntad de Dios y no la mía?
3. ¿Me fue más fácil vivir este día sabiendo que Dios tiene un vínculo especial conmigo?

Las tentaciones de Jesús en el desierto (Lc 4,1-13)

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces: “Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”. Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: “El hombre no vive solamente de pan””. Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: “Te daré todo este poder y esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: “Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto””. Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden”. Y también: “Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra””. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”. Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno”.

Para abrir el día

1. ¿Me siento fuerte para iniciar un día que me presentará desafíos?
2. ¿Cómo puedo hacer para evitar desviaciones o tentaciones?
3. ¿Qué cosas pueden ser tentadoras para mí?

Para cerrar el día

1. ¿Pude durante el transcurso del día notar las propuestas que me alejaban de Dios?
2. ¿Encontré en Dios la fortaleza para obrar el bien?
3. ¿Qué cosas me tentaron y rechacé?

La muerte de Juan el Bautista (Mt 14,3-12)

“Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla”. Herodes quería matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta. El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, la hija de Herodías bailó en público, y le agradó tanto a Herodes que prometió bajo juramento darle lo que pidiera. Instigada por su madre, ella dijo: “Tráeme aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista”. El rey se entristeció,

pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y esta la presentó a su madre. Los discípulos de Juan recogieron el cadáver, lo sepultaron y después fueron a informar a Jesús”.

Para abrir el día

1. ¿Cómo me comporto ante las críticas?
2. ¿Me dejo llevar por las emociones sin pensar las consecuencias?
3. ¿Tengo la valentía de mostrar arrepentimiento?

Para cerrar el día

1. ¿Escuché con respeto a otras personas que no piensan como yo?
2. ¿Hice lo que creo correcto?
3. ¿Hice algunas cosas solo para agradar a otros?

6. Texto bíblico

Enseñanza Jesús en Nazaret (Lc 4,16-30)

“Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”. Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”. Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: “¿No es este el hijo de José?”. Pero él les respondió: “Sin duda ustedes me citarán el refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”. Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm”. Después agregó: “Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio”. Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.”

Para abrir el día

1. ¿Empiezo el día con la alegría de saber que Jesús vino a liberarme de mis males?
2. ¿Acepto que Jesús es salvador de todos, todos, todos?
3. ¿Abro mi corazón para que Jesús me ayude?

Para cerrar el día

1. ¿Mi comportamiento de hoy mostró que soy capaz de incluir a otras personas?
 2. ¿La actitud de apertura a Jesús me permitió vivir un día más calmo?
 3. ¿Recibí con alegría la Buena Noticia de que Jesús vino a salvarme?
-

7. Texto bíblico

Condiciones para seguir a Jesús (Lc 9,22-25)

“El hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día”. Después dijo a todos: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde y arruina su vida?”

Para abrir el día

1. ¿Seré capaz de vivir los sufrimientos de hoy siguiendo a Jesús?
2. ¿Qué significa cargar la cruz?
3. ¿Cómo puedo salvar mi vida?

Para cerrar el día

1. ¿Pude vivir los contratiempos de hoy con alivio sabiendo que Jesús ya me salvó?
 2. ¿Entendí que ganar la vida es estar unido a Jesús y buscar fortaleza en Él?
 3. ¿Pude experimentar que saberse amado por Dios ayuda a vivir?
-

8. Texto bíblico

El llamado de Leví y la actitud de Jesús hacia los pecadores (Lc 5,27-32)

“Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos.

Los fariseos y los escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: “¿Por qué ustedes comen y beben con publicanos y pecadores?”. Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: “No son los sanos que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan”.

Para abrir el día

1. ¿Cómo me comporto con quienes son diferentes a mí? ¿Les doy un lugar en mi vida?
2. ¿Cómo me cae cuando veo que otras personas que pienso que no merecen algo lo pueden conseguir?
3. ¿Me cuesta evitar la tentación de juzgar a otros?

Para cerrar el día

1. ¿Me comporté hoy como un seguidor de Jesús que imita sus gestos?
2. ¿Me hace feliz saber que Jesús nos recibe a todos?
3. ¿Reconozco a Jesús como un médico para mi alma?

9. Texto bíblico

El signo de Jonás (Lc 11,29-32)

“Al ver Jesús que la multitud se apretujaba, comenzó a decir: “Esta es una generación malvada. Pide un signo y no le será dado otro que el de Jonás. Así como Jonás fue un signo para los ninivitas, también el Hijo del hombre lo será para esta generación. El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón y aquí hay alguien que es más que Salomón. El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí hay alguien que es más que Jonás”.

Para abrir el día

1. ¿Para creer en Jesús necesito ver milagros?
2. ¿Confío en que Él me ayuda aunque no vea señales?
3. ¿Cómo me siento cuando pienso que Jesús no está presente?

Para cerrar el día

1. ¿Me tomé algún momento del día para pensar en Jesús?
2. ¿Qué cosas pude cambiar creyendo en Jesús sin necesidad de signos?
3. ¿Escucho a Jesús que me habla desde el Evangelio?

Exhortación a la conversión (Lc 13,1-5)

86

“En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. El respondió: “¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”.

Para abrir el día

1. ¿Qué pienso cuando veo que a alguna persona a quien consideramos mala le pasa algo desagradable?
2. ¿Pienso que está bien que los malos sufran?
3. ¿Creo que cada uno tiene su merecido?

Para cerrar el día

1. Hoy, en aquellos momentos que me fue bien, ¿pensé que los merecía por ser bueno?
 2. ¿Hice algo hoy, por ser mejor persona?
 3. ¿Qué actitud modifiqué para ser más feliz o hacerle la vida más fácil a otra persona?
-

Reproche de Jesús a Jerusalén (Lc 13,34-35)

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a los pollitos, y tú no quisiste! 35 Por eso, a ustedes la casa les quedará vacía. Les aseguro que ya no me verán más, hasta que llegue el día en que digan: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”.

Para abrir el día

1. ¿Hay algo en mi vida donde me cuesta dejar que Dios me cuide o me acerque a Él?
2. ¿Me siento más bien abierto a Dios o cerrado? ¿Por qué?
3. ¿Qué significa para mí hoy que Jesús quiera “cobijarme” y protegerme?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy sentí que Dios me buscaba o quería acercarse a mí?
 2. ¿Respondí a ese amor o me resistí? ¿Qué me pasó?
 3. Después de este día, ¿quiero acercarme más a Dios o sigo alejándome? ¿Qué paso puedo dar?
-

12. Texto bíblico

Jesús maldice a la higuera (Mc 11,20-25)

A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz. Pedro, acordándose, dijo a Jesús: “Maestro, la higuera que has maldecido se ha secado”. Jesús respondió: “Tengan fe en Dios. Porque yo les aseguro que si alguien dice a esta montaña: “Retírate de ahí y arrójate al mar”, sin vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá. Por eso les digo: Cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán. Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas”.

Para abrir el día

1. ¿Hay algo hoy que me cuesta creer o confiar en Dios?
2. ¿Qué “montaña” tengo en mi vida que me parece imposible de mover?
3. ¿Hay alguien a quien necesito perdonar o algo que necesito soltar?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy intenté confiar en Dios, aunque me costara?
 2. ¿Pude soltar algún enojo, rencor o tristeza?
 3. Después de este día, ¿qué le quiero seguir pidiendo a Dios con fe?
-

13. Texto bíblico

El llamado de Leví (Lc 5,27-32)

Después Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, que estaba sentado junto a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa. Había numerosos publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos. Los fariseos y los escribas murmuraban y decían a los discípulos de Jesús: “¿Por qué ustedes comen y beben con publicanos y pecadores?”. Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: “No son los sanos que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan”.

Para abrir el día

1. ¿Siento que Jesús también me llama a mí, así como llamó a Leví?
2. ¿Hay algo en mi vida que necesito dejar para empezar de nuevo?
3. ¿Me cuesta creer que Dios me acepta tal como soy?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy sentí que Dios me daba una nueva oportunidad?
 2. ¿Pude acercarme a alguien sin juzgar, como hace Jesús?
 3. Después de este día, ¿qué paso quiero dar para seguir mejor a Jesús?
-

14. Texto bíblico

La misericordia y la benevolencia para juzgar (Lc 6,36-38)

Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes”.

Para abrir el día

1. ¿Cómo quiero tratar hoy a los demás: con juicio o con misericordia?
2. ¿Me cuesta perdonar o aceptar a alguien tal como es?
3. ¿Qué le puedo dar hoy a otra persona?

Para cerrar el día

1. ¿Juzgué a alguien hoy o intenté comprender más?
 2. ¿Pude perdonar o al menos dar un paso hacia eso?
 3. ¿Qué di hoy a los demás?
-

15. Texto bíblico

Enseñanza de Jesús en Nazaret (Lc 4,24-30)

Después agregó: “Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio”. Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecie-

ron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

Para abrir el día

1. ¿Hay cosas de Jesús o del mensaje de Dios que me cuestan aceptar?
2. ¿Me cierro cuando algo no es como yo quiero o como espero?
3. ¿Estoy dispuesto hoy a escuchar a Dios, aunque me incomode un poco?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy me costó aceptar algo o a alguien?
2. ¿Pude abrir un poco más el corazón?
3. Después de este día, ¿qué siento que Dios me invita a cambiar?

Pascua

El sepulcro vacío (Jn 20,1-10)

92

“El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos regresaron entonces a su casa. ”

Para abrir el día

1. ¿Qué señales nos da Dios de su presencia entre nosotros?
2. ¿A quién recurrimos cuando algo nos sobrepasa y no sabemos qué hacer?
3. ¿Qué cosas veo en mi vida que me ayudan a creer?

Para cerrar el día

1. ¿Dónde encontramos en este día a Jesús resucitado?
 2. ¿Con quién compartimos hoy nuestra fe y nuestra esperanza?
 3. ¿Qué cosas me cuestan comprender de la presencia de Dios en mi Vida?
-

La aparición de Jesús a María Magdalena (Jn 20,11-18)

“María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?”. María respondió: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”. Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”. Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo”. Jesús le dijo: “¡María!”. Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: “¡Raboní!”, es decir “¡Maestro!”. Jesús le dijo: “No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: “Subo a mi Padre, el Padre

de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes”. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras”.

Para abrir el día

1. ¿Qué cosas nos ponen mal (nos hacen llorar)?
2. ¿Qué voy a buscar en este día?
3. ¿Busco a Dios en mi vida y a veces no lo encuentro?

Para cerrar el día

1. ¿Me encontré hoy con alguien triste? ¿Qué hice?
2. ¿Qué me dijo Jesús en este día?
3. ¿Cuándo experimento el encuentro con Jesús?

3. Texto bíblico

Apariciones de Jesús a los discípulos (Jn 20,19-29)

“Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes” Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió “Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”. Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”. El les respondió: “Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré”. Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Luego dijo a Tomás: “Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe”. Tomás respondió: “¡Señor mío y Dios mío!. Jesús le dijo: “Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!”.

Para abrir el día

1. ¿En qué situaciones experimento a Jesús en mi vida?
2. ¿Me pasó alguna vez como Tomás, que no creyó? ¿Qué hice en esos momentos?
3. ¿En qué cosas creo sin haber visto? ¿Me pasa lo mismo con alguien?

Para cerrar el día

1. ¿Quiénes me transmiten Paz?
 2. ¿A quién me gustaría transmitirle Paz?
 3. ¿Qué cosas cambian en mi vida por creer en Jesús?
-

4. Texto bíblico

Aparición junto al mar de Tiberíades (Jn 21,1-14)

“Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban junto Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “Vamos también nosotros”. Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿tienen algo para comer?”. Ellos respondieron: “No”. Él les dijo: “Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán”. Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dio a Pedro: “¡Es el Señor!”. Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar”. Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: “Vengan a comer”. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres”, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.”

Para abrir el día

1. ¿Cuándo sentimos la necesidad de volver al pasado (como Pedro de volver a pescar otra vez)?
2. ¿Cuándo y cómo reconocemos a Jesús como lo hizo el discípulo?
3. ¿Qué me pasa cuando trato de hacer algo y no me sale? (como Pedro que trata de pescar toda la noche y nada)

Para cerrar el día

1. Cerrando el día Jesús me espera para compartir la cena. ¿experimento que él me invita como en la misa a alimentarme de Él?
2. ¿Cuando me lanzo a los brazos de Jesús como lo hizo Pedro?
3. ¿En qué cosas me ayudó Jesús hoy?

5. Texto bíblico

Diálogo de Jesús con Pedro (Jn 21,15-19)

“Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?”. El le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. El le respondió: “Sí, Señor, saber que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras”. De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: “Sígueme”.

Para abrir el día

1. ¿Amo a Jesús? ¿qué me cuesta de ese Amor?
2. ¿Experimento que Jesús me ama de manera particular?
3. A Pedro le pide que apaciente a sus ovejas. ¿Qué me pide a mi?

Para cerrar el día

1. ¿En qué situación o momento del día viví el Amor de Jesús?
2. ¿Cómo puedo ayudar a mis hermanos a que amen a Jesús?
3. ¿En qué cosas me cuesta amar a Jesús?

6. Texto bíblico

El futuro de Juan (Jn 21,20-25)

“Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”. Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: “Señor, ¿y qué será de este?”. Jesús le respondió: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué importa? Tú sígueme”. Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: “Él no morirá”, sino: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?”. Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían”.

Para abrir el día

1. ¿A veces me pongo celoso de otras personas que me parece que le va mejor?
2. ¿Por qué muchas veces miro lo que le pasa a los otros sin ver lo que me pasa a mi?
3. ¿De qué cosas puedo dar testimonio de Jesús?

Para cerrar el día

1. ¿Cómo viví este día mi relación con Jesús?
2. ¿Quién me da testimonio de Jesús?
3. ¿A quién me gustaría ayudar a encontrarse con Jesús?

7. Texto bíblico

El anuncio de la resurrección (Lc 24, 1-8)

“El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día”. Y las mujeres recordaron sus palabras.”

Para abrir el día

1. ¿Dónde buscamos a Jesús?
2. ¿Recuerdas las Palabras de Jesús en el día?
3. ¿Qué cosas me desconciertan de mi vida y de mi fe?

Para cerrar el día

1. ¿Dónde pudimos encontrar hoy a Jesús vivo?
2. ¿Cuál es la Palabra de Jesús que más recuerdo?
3. ¿Qué cosas de la fe me dan seguridad y certeza en mi vida?

8. Texto bíblico

El testimonio de las mujeres (Mc 16, 9-12)

“Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios.

Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban. Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron. Después, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, que iban caminando hacia un poblado.”

Para abrir el día

1. ¿Me cuesta creer que Jesús está vivo y presente en mi vida hoy? ¿Por qué?
2. ¿Qué cosas me tienen hoy “afligido/a” o triste?
3. ¿Estoy dispuesto/a a escuchar a quienes me hablan de Dios, o me cuesta creerles?

Para cerrar el día

1. ¿En qué momento de hoy sentí un poco de esperanza o vida nueva?
2. ¿Pude compartir algo bueno o dar ánimo a alguien que estaba mal?
3. Después de este día, ¿creo un poco más que Jesús está vivo y actúa en mi vida?

9. Texto bíblico

La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús (Lc 24,12-35)

“Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: “¿Qué comentaban por el camino?”. Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!”. “¿Qué cosa?”, les preguntó. Ellos respondieron: “Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándonos que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron”. Jesús les dijo: “¡Hombr

entrar en su gloria?” Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba”. El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: “Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!”. Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. ”

Para abrir el día

1. ¿Con quién hablamos cuando estamos tristes?
2. ¿Escuchamos a los demás cuando están tristes?
3. ¿Qué esperamos de Jesús?

Para cerrar el día

1. Los discípulos lo reconocieron al partir el Pan. Nosotros ¿Cómo reconocimos a Dios hoy?
2. Así como los discípulos compartieron la alegría del encuentro con Jesús ¿Qué alegría vivi hoy en este día?
3. ¿Somos, como los discípulos, duros de entendimiento? ¿A quién recurrimos cuando no entiendo algo?

10. Texto bíblico

La aparición de Jesús a los Apóstoles (Lc 24,36-43)

“Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: “¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo”. Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: “¿Tienen aquí algo para comer?”. Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos”.

Para abrir el día

1. Jesús los saluda deseando la Paz. Nosotros ¿Cómo saludamos a los demás? ¿estamos siempre agresivos o transmitimos paz?
2. La presencia de Jesús ¿me da temor o alegría?
3. ¿De qué manera toco a Jesús hoy?

Para cerrar el día

1. ¿Se hizo presente Jesús hoy en mi vida? ¿Cómo?
2. ¿El encuentro con Jesús en la oración me da paz?
3. ¿Qué cosas me hacen dudar? ¿Qué cosas me hacen creer?

11. Texto bíblico

Últimas instrucciones (Lc 24,44-49)

“Después les dijo: “Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos”. Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: “Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto”.

Para abrir el día

1. ¿Puedo unir a Jesús lo que me pasa, mis sufrimientos y dolores?
2. ¿Somos testigos de Jesús? ¿De qué manera damos testimonio?
3. ¿Confío en que Dios me regala el Espíritu Santo?

Para cerrar el día

1. ¿Ví a Jesús en las personas que sufren? ¿los ayudé?
2. ¿Le hablo a los demás de lo que Jesús hizo conmigo?
3. ¿Siento que Jesús me fortaleció hoy en algo?

12. Texto bíblico

La Ascensión de Jesús (Lc 24,50-53)

“Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.”

Para abrir el día

1. ¿Me siento bendecido por Dios? ¿Cómo?
2. ¿El encuentro con Jesús me llena realmente de alegría?
3. ¿Permanezco como los discípulos en oración y alabando a Dios o siento que pierdo enseguida el contacto con Jesús por las cosas del día a día?

Para cerrar el día

1. ¿Cómo me encontré hoy con Jesús?
 2. ¿En qué me sentí hoy bendecido por Dios?
 3. ¿Fui canal de la alegría del resucitado para alguien el día de hoy?
-

13. Texto bíblico

El lavatorio de los pies (Jn 13,16-20)

Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican. No lo digo por todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura que dice: El que comparte mi pan se volvió contra mí. Les digo esto desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy. Les aseguro que el que reciba al que yo envíe, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió”.

Para abrir el día

1. ¿Me siento un elegido por Dios?
2. ¿Recibo a los que Dios me manda o prefiero que no me molesten con las cosas de Dios?
3. ¿Soy feliz al practicar las cosas que Jesús nos enseñó?

Para cerrar el día

1. ¿En qué situaciones del día de hoy siento que me volví contra Jesús?
 2. ¿Me encontré hoy con Dios Padre? ¿Cuándo o cómo?
 3. ¿Fui hoy un enviado de Dios para alguien?
-

14. Texto bíblico

Jesús camino hacia el Padre (Jn 14, 1-6)

“No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya reparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también us-

tedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy”. Tomás le dijo: “Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?”. Jesús le respondió: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

Para abrir el día

1. ¿Qué cosas me inquietan y quisiera poner en manos de Dios?
2. ¿Experimenté alguna vez que Jesús me llevó al Padre? ¿Cómo?
3. ¿Paso tiempo estando con Jesús?

Para cerrar el día

1. ¿La fe en Jesús y en Dios estuvo presente hoy en mi día? ¿De qué manera?
2. ¿En qué acontecimientos de hoy siento que Jesús me enseñó el camino al Padre?
3. ¿Sentí en algo de hoy que Jesús fue para mi Camino, Verdad o Vida?

15. Texto bíblico

Jesús revelación del Padre (Jn 14,7-14)

Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”. Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?. El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Como dices: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Hombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.

Para abrir el día

1. ¿Conozco a Jesús? ¿Puedo conocerlo todavía más?
2. ¿Reconozco las obras de Jesús en mi vida? ¿Cuáles son?
3. ¿Puedo decir, salvando las distancias, que yo también estoy en el Padre, como Jesús?

Para cerrar el día

1. ¿Cuáles fueron las obras que Dios realizó hoy en mi vida?
2. ¿Siento que yo también hice hoy alguna obra de Dios?
3. ¿Qué quiero pedir al Padre en nombre de Jesús?

Índice

Introducción	7
--------------------	---

Las parábolas de Jesús	9
------------------------------	---

1. La parábola del sembrador ((Lc 8,5-8))
2. La parábola de la Cizaña (Mt 13,24-30)
3. La parábola del grano de mostaza (Lc 13,18-19)
4. La parábola de la levadura (Lc 13,20-21)
5. La parábola del tesoro (Mt 13,44-48)
6. La parábola del banquete nupcial (Lc 14,16-24)
7. La parábola de la oveja perdida (Lc 15,1-7)
8. La parábola de la moneda perdida y encontrada (Lc 15,8-10)
9. La parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32)
10. La parábola del administrador sagaz (Lc 16,1-8)
11. La parábola de Lazaro y el rico. (Lc 16,19-31)
12. La parábola del servidor humilde (Lc 17,7-10)
13. La parábola de los viñadores homicidas (Lc 20,9-19)
14. La parábola de la higuera (Lc 21,29-33)
15. La parábola de los obreros de la última hora (Mt 20,1-16)
16. La parábola del servidor fiel (Mt 24,45-51)
17. La parábola de los invitados descorteses (Mt 22,1-10)
18. La parábola del servidor fiel (Mt 24,45-51)
19. La parábola de las diez jóvenes (Mt 25,1-13)
20. La parábola de los talentos (Mt 25,14-30)

Milagros	25
----------------	----

1. Curación de la suegra de Pedro (Lc 4,38-39)
2. Diversas curaciones (Lc 4,40-41)
3. La pesca milagrosa (Lc 5,1-11)
4. Curación de un leproso (Lc 5,12-14)
5. Curación de un paralítico (Lc 5,17-26)
6. Curación de hombre en sábado (Lc 6,6-11)
7. Curación del sirviente del centurión (Lc 7,1-10)
8. Resurrección del hijo de una viuda (Lc 7,11-17)
9. La tempestad calmada (Lc 8,22-25)
10. Curación del endemoniado de Gerasa (Lc 8,26-40)

11. Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo (Lc 8,40-56)
12. La multiplicación de los panes (Lc 9,10-17)
13. Curación de un endemoniado epiléptico (Lc 9,37-43)
14. Curación de un hidrópico en sábado (Lc 14,1-6)
15. Curación de un ciego de Jericó (Lc 18,35-43)
16. Curación de un paralítico (Mt 9,27-31)
 1. Curaciones en la región de Genesaret (Mt 14,34-36)
17. Curaciones junto al lago (Mt 15,29-31)
18. Jesús camina sobre el agua (Mt 14,22-33)
19. Jesús sana a la hija endemoniada de una mujer Cananea (Mt 15,21-28)

Historias y enseñanzas 41

2. Misión de los setenta y dos discípulos (Lc 10,2)
3. Institución de los Doce (Lc 6,13-16)
4. Misión de los Doce (Mc 6,8-11)
5. El comienzo de la tribulaciones (Mc 13,9-13)
6. La valentía de los Apóstoles (Mt 10,24-33)
7. Profesión de fe de Pedro (Mt 16,13-20)
8. La transfiguración de Jesús (Mt 17,1-9)
9. Condiciones para seguir a Jesús (Mc 8,34-9,1)
10. La glorificación de Jesús (Jn 12,23-28)
11. La verdadera grandeza (Mc 9,33-37)
12. La intolerancia de los Apóstoles (Mc 9,38-41)
13. El peligro de las riquezas y la recompensa prometida a los discípulos (Mc 10,23-31)
14. El carácter servicial de la autoridad (Mc 10,35-45)
15. Las Bienaventuranzas (Lc 6,20-23)
16. El amor a los enemigos (Lc 6,27-35)
17. La misericordia y la benevolencia para juzgar (Lc 6,36-42)
18. La raíz de las obras y la necesidad de practicar la Palabra de Dios (Lc 6,43-49)
19. Palabras de vida eterna (Jn 6,64-71)
20. Enseñanza sobre el Pan de vida (Jn 6,53-63)
21. El buen pastor (Jn 10,1-11)

Adviento 55

1. El anuncio del nacimiento de Jesús (Lc 1,26-38)
2. La visita de María a Isabel (Lc 1,39-45)

3. El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1,5-25)
4. El canto de la Virgen María (Lc 1,46-56)
5. El nacimiento de Juan el Bautista y la circuncisión (Lc 1,57-66)
6. El canto de Zacarías (Lc 1,67-80)
7. Esten preparados (Mt 24,37-44)
8. Se acerca el Reino de los cielos (Mt 3, 1-12)
9. La revelación del Evangelio a los humildes (Lc 10,21-24)
10. Curaciones junto al lago (Mt 15,29-37)
11. Necesidad de practicar la Palabra de Dios (Mt 7,21.24-27)
12. Vengan a mí (Mt 11,28-30)
13. Testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista (Mt 11,11-15)
14. Reproche de Jesús a sus compatriotas (Mt 11,16-19)
15. Elías, figura de Juan el Bautista (Mt 17,10-13)

Navidad 67

1. El nacimiento de Jesús (Lc 2,1-7)
2. La visita de los pastores (Lc 2,8-19)
3. El nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-11)
4. La circuncisión y presentación de Jesús en el Templo (Lc 2,21-24)
5. El canto de Simeón (Lc 2,25-32)
6. La profecía de Simeón (Lc 2,33-35)
7. La profecía de Ana (Lc 2,36-38)
8. El exilio de Jesús en Egipto (Mt 2,13-15)
9. La matanza de los inocentes (Mt 2,16-18)
10. El regreso de Egipto (Lc 2,19-23)
11. Jesús entre los doctores de la Ley (2,41-52)
12. Prólogo A (Jn 1,1-18)
13. Prólogo B (Jn 1,19-28)
14. El diálogo de Jesús con Nicodemo (Jn 3,7-10)
15. Los primeros discípulos de Jesús (Jn 1,36-42)

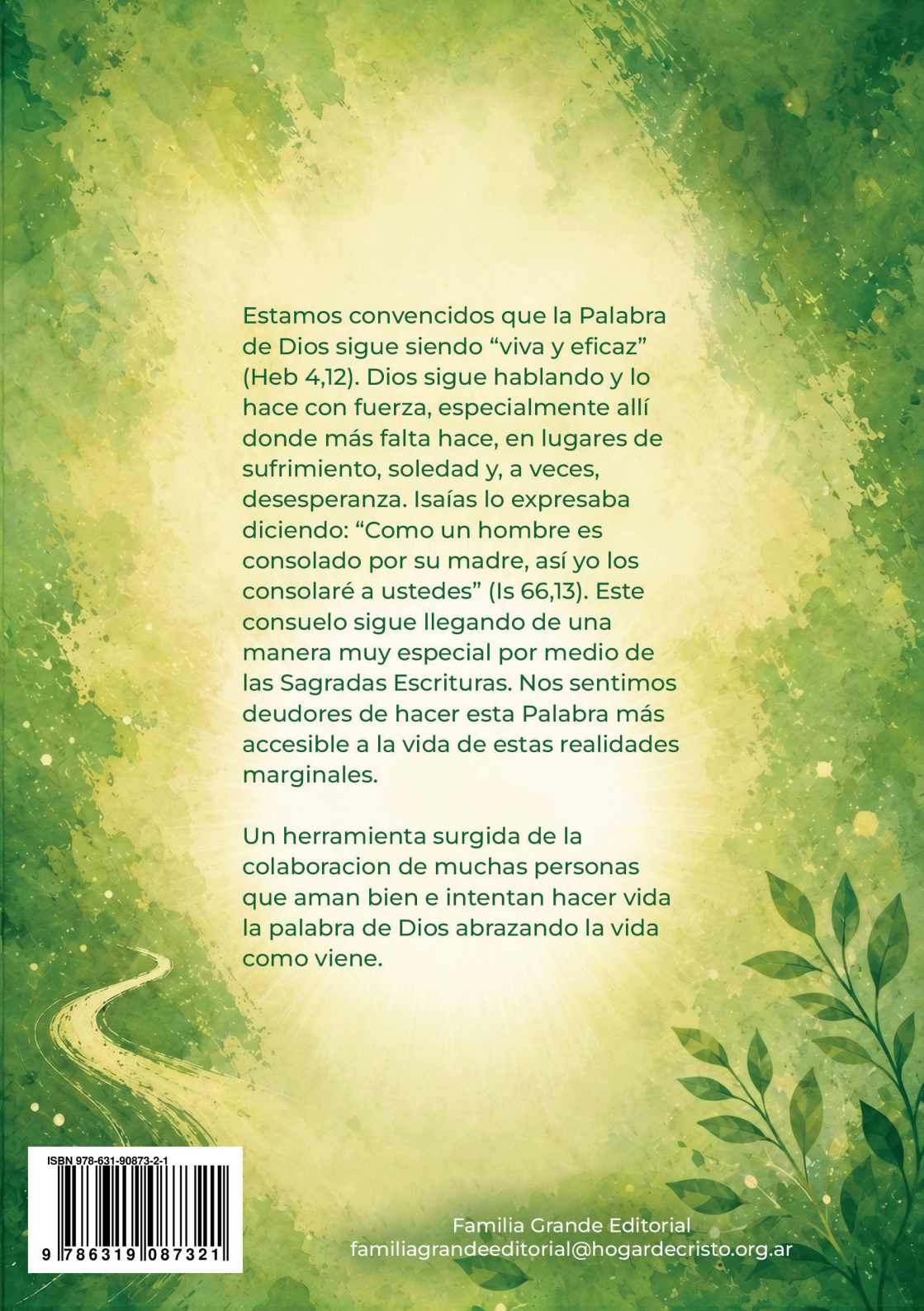
Cuaresma 79

1. La predicación de Juan el Bautista (Lc 3,1-6)
2. La predicación de Juan el Bautista (Lc 3,7-18)
3. El bautismo de Jesús (Mt 3,13-17)
4. Las tentaciones de Jesús en el desierto (Lc 4,1-13)
5. La muerte de Juan el Bautista (Mt 14,3-12)

6. Enseñanza Jesús en Nazaret (Lc 4,16-30)
7. Condiciones para seguir a Jesús (Lc 9,22-25)
8. El llamado de Leví y la actitud de Jesús hacia los pecadores (Lc 5,27-32)
9. El signo de Jonás (Lc 11,29-32)
10. Exhortación a la conversión (Lc 13,1-5)
11. Reproche de Jesús a Jerusalén (Lc 13,34-35)
12. Jesús maldice a la higuera (Mc 11,20-25)
13. El llamado de Leví (Lc 5,27-32)
14. La misericordia y la benevolencia para juzgar (Lc 6,36-38)
15. Enseñanza de Jesús en Nazaret (Lc 4,24-30)

Pascua 91

1. El sepulcro vacío (Jn 20,1-10)
2. La aparición de Jesús a María Magdalena (Jn 20,11-18)
3. Apariciones de Jesús a los discípulos (Jn 20,19-29)
4. Aparición junto al mar de Tiberíades (Jn 21,1-14)
5. Diálogo de Jesús con Pedro (Jn 21,15-19)
6. El futuro de Juan (Jn 21,20-25)
7. El anuncio de la resurrección (Lc 24, 1-8)
8. El testimonio de las mujeres (Mc 24, 9-12)
9. La aparición de Jesús a los discípulos de Emaús (Lc 24,12-35)
10. La aparición de Jesús a los Apóstoles (Lc 24,36-43)
11. Últimas instrucciones (Lc 24,44-49)
12. La Ascensión de Jesús (Lc 24,50-53)
13. El lavatorio de los pies (Jn 13,16-20)
14. Jesús camino hacia el Padre (Jn 14, 1-6)
15. Jesús revelación del Padre (Jn 14,7-14)



Estamos convencidos que la Palabra de Dios sigue siendo “viva y eficaz” (Heb 4,12). Dios sigue hablando y lo hace con fuerza, especialmente allí donde más falta hace, en lugares de sufrimiento, soledad y, a veces, desesperanza. Isaías lo expresaba diciendo: “Como un hombre es consolado por su madre, así yo los consolaré a ustedes” (Is 66,13). Este consuelo sigue llegando de una manera muy especial por medio de las Sagradas Escrituras. Nos sentimos deudores de hacer esta Palabra más accesible a la vida de estas realidades marginales.

Un herramienta surgida de la colaboración de muchas personas que aman bien e intentan hacer vida la palabra de Dios abrazando la vida como viene.

ISBN 978-631-90873-2-1



9 786319 087321

Familia Grande Editorial
familiagrandeeditorial@hogardecristo.org.ar